

" LAUREL DEL SABIO Y EL COMEDIANTE "



Tragicomedia en tres actos,

original de:

GUILLERMO y RAFAEL FERNANDEZ SHAW.



ACTO PRIMERO.



RFS-160

Guillermo y Rafael Fernández-Shaw.



" LAUREL DEL SABIO Y EL COMEDIANTE "

====:====:====:====:====:====:====:====:====:====:====

ACTO PRIMERO.

====:====:====:====:====

PERSONAJES

VIRGINIA.
EL AMA.
LA MECANOGRafa.
LA TAQUIGRAFA.
LA CAMPESINA.
EL PROFESOR ALISIO.
EL AYUDANTE
EL EMPRESARIO
EL CABALLERO.
EL DIRECTOR GENERAL
EL REPRESENTANTE.
EL SECRETARIO
EL COMEDIANTE
LOS PERIODISTAS
LOS FOTOGRAFOS.

La acción en nuestros días y en un país
imaginario.

Derecha e izquierda las de la actriz.



A C T O P R I M E R O

====:====:====:====:====:====:====:====:====:====:====

En casa del Profesor Alisio: Atico, letra G.
Estudio.

Habitación de entrada al modesto piso del profesor, que es a la vez cuarto de trabajo, comedor y sala de recibo.

Bajo un abohardillado techo se abre la escena: al foro, puerta de entrada al piso, con mirilla, cerradura y cerrojo practicables. Tras la puerta, el descansillo de la escalera.

A la derecha, en segundo término, una modesta ventana que da a la calle; en primer término, una puerta al interior de la casa.

A la izquierda, en primer término, puerta que conduce al sencillo laboratorio del profesor. En segundo término, ocupando casi toda la pared de este lateral, una amplia cristalera comunica visualmente la escena con el laboratorio (las figu-

ras, desde el laboratorio, proyectarán sus sombras en los cristales, siendo perfectamente visibles).

Delante de este ventanal, una mesa, sencilla, de trabajo, llena de papeles en desorden; tras ella un sillón. A la izquierda de la puerta del foro, un mueble bargueño, viejo, y encima rimeras de libros y legajos.

En primer término derecha, casi en el centro de la habitación, pero sin ocupar su eje, una mesa camilla cubierta con pobre pero limpio tapete, también con papelotes y libros, rodeada de banquetas y sillas. Bajo la ventana del segundo término derecha, y en todo este lateral, corren unas viejas librerías atestadas de libros de todas clases y tamaños.

Una modesta lámpara, baja del techo.

(NOTA PARA EL ESCENOGRAFO: El lateral izquierda ha de estar lo bastante sesgado con el foro, para que el espectador pueda apreciar desde cualquier

lugar de la Sala el movimiento de las sombras que se proyectan cuando los personajes están trabajando en el laboratorio tras los cristales del ventanal cerrado y continuo).

Es un día claro de sol, mediada la mañana.

(EN ESCENA, SENTADO DETRAS DE SU MESA, LLENA DE PAPELOTES, EL PROFESOR ALISIO ESCRIBE. EL PROFESOR ES EL PERFECTO TIPO DEL SABIO MODERNO, EMBUTIDO EN SU BLANCO BATIN. REPRESENTA UNOS CINCUENTA AÑOS: MELENA GRIS, BARBA DESCUIDADA, GAFAS SENCILLAS Y UN LIGERO MOVIMIENTO NERVIOSO EN EL HOMBRO IZQUIERDO, SOBRE EL QUE PARECE VENCERSE, TAMBIEN SIN EXCESO, TODO EL TORSO. HABLA CON DULZURA Y NO PARECE POSEIDO DE UNA GRAN CONFIANZA EN SI PROPIO PORQUE CON FRECUENCIA DUDA Y, MUCHAS VECES, SUS FRASES, CORTADAS, QUEDAN COMO COLGADAS EN ESPERA DEL APROPIADO COMPLEMENTO QUE REMATE LA IDEA. DE VEZ EN CUANDO, LE INTERRUMPE UNA TOSECILLA LIGERA Y APAGADA. AHORA ALISIO CONSUL

TA PAPELES Y TRAZA NOTAS EN LAS CUARTILLAS QUE TIENE ANTE SI, SOBRE LA MESA.

AL TRAVES DE LA CRISTALADA QUE SEPARA LA ESTANCIA DEL LABORATORIO, SE ADVIERTE LA PRESENCIA DEL AYUDANTE. EN REALIDAD, LO QUE SE VE ES LA SILUETA EN NEGRO DE ESTE PERSONAJE, MANEJANDO UNAS CUBETAS Y UNOS TUBOS DE ENSAYO. CUANDO, LUEGO, SALE A ESCENA, TAMBIEN EN BATIN BLANCO, DEMUESTRA CON SU ROSTRO TERSO Y RASURADO Y SU NEGRA CABEZA BIEN PEINADA, SU INDISCUTIBLE JUVENTUD.)

ALISIO.- Informe usted... Informe usted...
(ESCRIBE)

Esto es perder el tiempo miserablemente.
(ESCRIBE)

La gente cree que por llamar a un hombre sabio, este hombre sabe más que sus semejantes.
(ESCRIBE)

Y yo no sé... No sé... ¡No sé una palabra de esto!

(LLAMANDO)

¡Teodoro! ¡Teodoro!...

AYUDANTE. (POR LA IZQUIERDA)

Diga, maestro.

ALISIO.= Ante todo, suprime lo de maestro.

AYUDAN.= ¿No soy su discípulo?

ALISIO.= Sí, es verdad. No puedo negarlo. Pero maestro es el que enseña; y yo... ¿qué te he enseñado yo, Teodoro?

AYUDAN.= (RIENDO)

Todo lo que soy, yodo lo que sé...

ALISIO.= Pues, ¡aviado estás con lo que aprendiste!
Soy un fracasado.

AYUDAN.= ¿Otra vez? ¿Para qué me llamaba!

ALISIO.= El informe para la Sociedad de Química Internacional. ¡A mí no se me ocurre nada! Y encuentro aquí unas fórmulas admirables. No conozco la letra.

AYUDAN.= Las que me dictó usted anoche. ¿No recuerda? Aquí, trabajando hasta las tantas.

ALISIO.= ¡Ah! ¿Estuvimos anoche trabajando? ¡Claro! Me excité. Vine muy cansado del Instituto.

AYUDAN.= Y en vez de meterse en la cama, que era lo natural, se enfrascó usted en estos cálculos.

ALISIO.= ¿Tú los entendiste?

AYUDAN.= Sí, señor. Tiene usted el acierto de presentar con suma claridad los más complejos problemas.

ALISIO.= (IMPACIENTE, PONIENDOSE DE PIE)

¡No te pregunto eso, Teodoro! Quiero saber si los entendiste, porque no estaba muy seguro de mis entendederas. Discurro mal, hijo. El disgusto de estos días ha sido muy gordo.

AYUDAN.= ¿Llama usted disgusto al triunfo más resonante a que puede aspirar un doctor en Química?

ALISIO.= ¡Calla, Teodoro! Me da miedo oírte. ¿De modo que es triunfo encontrar lo contra-

rio de lo que buscas? ¿Querer hallar lo blanco y dar con lo negro? ¿Desear la paz y producir la guerra? ¡Qué horror!

AYUDAN.= ¿Se arrepiente usted de su propia obra?

ALISIO.= Porque soy un espíritu honrado. Y cuando digo "soy", digo "somos"; que tú por algo me acompañas en estas monsergas. - Porque somos trabajadores de buena fé, de bemos horrorizarnos. ¡No! Por el hallazgo no merezco el triunfo, sino el castigo de los hombres de bien.

AYUDAN.= Cállese. Le dura aún la excitación.

(VIENDO QUE ALISIO SE HA SENTADO EN UNA DE LAS BUTAQUITAS DE PRIMER TERMINO)

¿Lo ve usted? Está débil; sin fuerzas.

(MIRA HACIA LA MESA DE TRABAJO)

¿Y todavía no tomó el desayuno?

ALISIO.= (CONVENCIDO)

¡Pues claro que sí! Cuando me levanté.

¡Como siempre!

AYUDAN.- ¡Si está aquí el café con leche sin tocar!

ALISIO.- (LEVANTÁNDOSE RÁPIDO, PERO NO SIN ESFUERZO)

¿De veras? Me distraje por lo visto...

AYUDAN.- ¡No se mueva! Yo se lo llevaré.

(EN EFECTO, LLEVA UNA TAZA CON CAFÉ SERVIDO AL PROFESOR)

ALISIO.- Soy una calamidad. ¡No se lo digas a Magdalena, por favor! Como la pobre está "tararira", se empeña en que me distraigo y no como.

AYUDAN.- El ama tiene razón; y usted ni la obedece ni la quiere.

ALISIO.- Mira: esas ya son cosas familiares entre mi nodriza y yo. Ella sigue creyendo que soy el "bebé" de hace cincuenta años.

AYUDAN.- Y usted sigue... sin tomarse el café, que se habrá convertido en un sorbete.

ALISIO.- ¡Vaya!

(BEBIENDO)

La teoría de los electrones sufre una

transformación radical. Lo hemos de demostrar, Teodoro. Me desveló, porque en esta idea veo mi tabla de salvación.

AYUDAN.= Desayune usted ahora.

ALISIO.= ¡Bien!...

(VUELVE A BEBER)

Hay que reaccionar contra esa endiablada fórmula. ¡Hay que destruir sus efectos! ¡Toda una vida de honesta investigación, ¡para terminar siendo un maldito de la Humanidad!

(SE ABRE LA PUERTA DEL FONDO, QUE DA A LA ESCALERA. LA HA ABIERTO, CON LLAVE, DESDE EL EXTERIOR, EL AMA MAGDALENA, QUE ES UNA VIEJECITA LIMPIA Y SANA, DE SETENTA Y TANTOS AÑOS. VISTE TRAJE OSCURO Y CAPOTITA, SUJETA CON CINTAS POR DEBAJO DE LA BARBILLA. EN LA MANO TRAE UN CAPACHO GRANDE)

AMA.= ¡Santos y buenos días!

ALISIO.= Me extrañaba que ya no estuvieses de vuelta!

AMA.= Me entretuve, es verdad. Pero, ¿por qué me entretuve? ¡Porque hoy es día grande en esta casa!

(EN EFECTO, EN EL ROSTRO DE LA BUENA MUJER SE ADIVINA UNA GRAN SATISFACCION)

¿Y por qué es día grande?

ALISIO.= Tú dirás.

AMA.= (A TEODORO)

¿Por qué usted se va a quedar a comer con nosotros?

AYUDAN.= Por éso: porque es día grande.

AMA.= ¿Por qué me han oído hoy más de cuatro chismosas?

(EXTRAE DEL CAPACHO UN PERIODICO Y LO ENSEÑA UFANA)

Como éste, todos. ¡Quieras o no quieras!
¡El retrato... y no sé cuántas cosas!

ALISIO.= ¡Horror! ¿Lo ves, Teodoro?

AMA.= (LEYENDO EN EL PERIODICO)

"Las maravillas de la Ciencia Nacional.
El Profesor Fabián Alisio, gloria de

nuestro país....,

(INTERRUMPIENDOSE)

-¡gloria de nuestro país!, ¡quieras o no quieras!,- explica la teoría de su descubrimiento"...

ALISIO.- ¡Falso! Yo no expliqué. Disculpé, que no es lo mismo.

AMA.- A mí me es igual, niño. ¡Tres retratos tuyos! ¡Y en tres posiciones distintas! Con estos discípulos, que te miran como a un dios; con esta señora, que parece hipnotizada; y con estos compañeros... qué fíjate cómo se mueren de envidia. ¡Tenía que ser! ¡Tenía que llegar tu hora!

ALISIO.- ¡Qué horror!

(ABRUMADO, CON LA CABEZA ENTRE LAS MANOS)

AMA.- (OFRECIENDO EL PERIODICO A TEO- DORO, QUE HA PERMANECIDO INMU- TABLE)

Tome usted; léalo para que se convenza.

AYUDAN.= ¡Venga en buen hora!

(TOMA EL DIARIO Y LO LEE SIN
DECIR PALABRA)

AMA.= ¡Ya tiene satisfecha su curiosidad la
señora del entresuelo!

ALISIO.= ¡Ama!

AMA.= ¡Le eché un "Universal" por debajo de
la puerta! Y la colchonera de la esqui-
na ya tiene comentario para la semana.
A esa me la encontré... ¡y me oyó!

ALISIO.= ¡Ama!...

AMA.= ¡Lo natural, señor! ¿No estoy harta de
oirla? "Ya salió "su niño" de usted,
con una toalla de felpa en vez de bu-
fanda".

ALISIO.= ¡Pues no hace años de éso!

AMA.= "Ya pasó por aquí "el sabio", ¡con los
calcetines de distinto color cada uno"...

ALISIO.= (MIRANDOSE LOS TOBILLOS)

¡Hoy no, ¿eh?!

AMA.= Y así, todas. Un sabio, un distraído,

un tontaina, un raro... ¡Pues, no, señora! El niño es un genio.

ALISIO.= ¡¡Ama!!...

AMA.= ¡Aunque tú no quieras! El niño ha inventado... ¡lo que no es capaz de inventar ninguno!

ALISIO.= Pero ¿qué he inventado yo?

AMA.= ¡Ah! Eso no lo sé. ¡Ahí lo pondrá! Tres retratos en "El Universal", cuatro en "Las Noticias"...

ALISIO.= (CONSTERNADO)

¿También "Las Noticias"?...

AMA.= Ese lo dejé a la portera. Para que sepa quienes somos.

ALISIO.= No somos nadie, ama. ¡Aunque tú te empeñes! Es decir: desde ahora somos...
¡Somos unos desgraciados!

AYUDAN.= (ABANDONANDO LA LECTURA Y CON VOZ LEVEMENTE VELADA)

¡No diga usted absurdos! ¿Desgraciado usted porque, al fin, se le hace jus-

ticia? ¿Podrá quejarse del trato de la Prensa? ¡No le falta más que pedir el Premio Nobel!

AMA.= ¿Y por qué no? Ese... y todos los premios.

ALISIO.= Tal pretensión sería ridícula.

(A TEODORO)

Y tú, como hombre juicioso, eres el primero en comprenderlo.

(PEQUEÑA PAUSA)

De ti... ¿no dicen nada?

AYUDAN.= ¿Qué tienen que decir de mí? Soy un satélite dentro de su órbita... y me basta, en mi oscuridad, con la luz de mi profesor.

ALISIO.= ¡No me llames profesor, Teodorito!

AYUDAN.= ¿No pertenece usted a una profesión? Como Berthollet, como Gay-Lussac, como Fleming, como... yo mismo.

ALISIO.= ¡Ah, bueno! Entonces... llámame profesor.

(SUENA UN TIMBRE EN LA PUERTA)

DEL FONDO)

¡El timbre! ¡Qué extraño!...

AMA.= ¿El timbre? Algún equivocado...

(VA HACIA LA PUERTA)

ALISIO.= ¡Espera! A estas horas, nunca han venido:.. que yo sepa...

AMA.= Ni a éstas ni a ninguna.

AYUDAN.= Pero hoy...

ALISIO.= No estoy para nadie.

(ENCAMINANDOSE, TEMEROSO, HACIA EL LABORATORIO)

¡Hemos de trabajar, Teodoro!

(SUENA OTRA VEZ EL TIMBRE)

AMA.= (INDECISA)

¿Qué hago?

ALISIO.= Pregunta por el ventanillo. ¡Cosa más rara!

AMA.= (POR LA MIRILLA DE LA PUERTA)

¿Qué desea? ¿Quién es?

VIRGINIA.= (DENTRO)

¿El Profesor Alisio?

AMA.= Sí, señora. Aquí es.

(ALISO HACE SEÑAS NEGATIVAS)

Pero... no está.

VIRGI.= ¿No está? Me ha dicho la portera que no ha salido.

AMA.= ¿La portera?... Pues... ¡no está!

(SIGUEN LOS GESTOS DE ALISIO)

Lo siento mucho, pero no está.

VIRGI.= Me envía un alumno suyo Don José Tundidor.

(MAGDALENA MIRA INTERROGANTE A ALISIO)

ALISIO.= ¡Ah! ¡Sí!... ¡Tundidor!

(A TEODORO)

¿No te acuerdas? ¡Pepito! ¡Buen chico, buen chico!

(TEODORO HACE GESTOS DE IGNORANCIA. Y, COMO ALISIO TRANSFORMA SUS SEÑAS NEGATIVAS EN OTRAS POSITIVAS, EL AMA VUELVE A INTERROGAR)

AMA.= ¿Dice usted Tundidor?

VIRGI.= Parece que ya va regresando el señor Alisio. Le traigo un saludo... y una

sorpresa.

AMA.=

(ABRIENDO)

Discúlpele, señorita; ya comprenderá.

VIRGI.=

(QUE ENTRA)

Disculpada.

(VIRGINIA, -UNOS 30 AÑOS, DE ROSTRO INTERESANTE Y BUENA FIGURA-, VISTE TRAJE DE HECHURA SASTRE, PERO DENTRO DE SU ENVOLTURA VARONIL, HAY UN CORAZON DE MUJER. AVANZA HACIA ALISIO.)

¡Admirado doctor!... Usted ha de perdonar mi atrevimiento...

(TOMA ENTRE LAS SUYAS LAS DOS MANOS DE ALISIO Y SE LAS ESTRECHA EFUSIVAMENTE)

ALISIO.=

(TURBADO)

¡Señora! Yo...

VIRGI.=

Usted ha de disculpar este extraño modo de comportarme; la sorpresa que le traigo...

ALISIO.=

(CREYENDO ADIVINAR)

Acaso, Pepito...

VIRGI.=

¡Un momento, doctor!

(VUELVE AL FONDO, -DONDE QUEDO LA PUERTA DE PAR EN PAR,- HACE UNA SEÑA Y ENTRA DE NUEVO, ACOMPAÑADA DE UN JOVEN, AL PARECER ELEGANTE)

ALISIO.=

¿Cómo?

VIRGI.=

No es más que un momento. Tengo el gusto de presentarle...

(EL JOVEN AVANZA Y, AL HALLARSE FRENTE A ALISIO, HACE FUNCIONAR LA MAQUINA FOTOGRAFICA PEQUEÑA QUE LLEVABA EN LA MANO, DIBUJA UNA REVERENCIA ANTE EL PROFESOR Y OTRA ANTE MAGDALENA Y DESAPARECE RAPIDO POR DONDE VINO)

... al famoso repórter fotográfico Diego del Coral.

ALISIO.=

¿Qué significa todo esto?

VIRGI.=

¡Perdón, doctor! Una sorpresa.

(SONRIENDO)

AYUDAN.= Significa que el caballero que acaba de desaparecer ha cometido un robo... en complicidad con esta señorita.

ALISIO.= ¿Un robo?

(INGENUO)

No se ha llevado nada.

AYUDAN.= Se ha llevado la imagen de usted...sin su permiso.

(EL AMA, AL OIR ESTO, CORRE AL DESCANSILLO DE LA ESCALERA)

VIRGI.= No se ha llevado nada, porque el retrato no se publicará... si ustedes no lo autorizan.

(A MAGDALENA)

Tranquilícese usted, señora; que no se trata de ningún delito. Perdóneme, doctor; yo le ruego que me escuche.

ALISIO.= Pero, Pepito... Ese no era Pepito.

VIRGI.= No, señor, Don José Tundidor, buen amigo de casa, me entregó estos renglones para usted.

(SACA DE SU BOLSO UN SOBRE,
QUE PONE EN LAS MANOS DE ALI
SIO. ESTE EXTRAE UN PLIEGO Y
LEE)

AMA.-

(QUE HA ENTRADO, RECELOSA, SE
DIRIGE CONFIDENCIAL A TEODORO)

¿Estas son... las costumbres que se es-
tilan?

AYUDAN.-

Estas son... las "delicias" de ser céle-
bre. Cierre usted, sin miedo.

AMA.-

¡No le deje sólo!

AYUDAN.-

¡Qué bobada!

ALISIO.-

(MIENTRAS QUE MAGDALENA CIERRA
LA PUERTA)

Siéntese usted, señorita; me impresiona
lo que me dice Tundidor. Es muy merito-
rio lo que usted hace.

VIRGI.-

No vale la pena.

ALISIO.-

¡Caramba!... ¡Una segunda madre para sus
hermanos! Mira, Teodoro: te presento a
la señorita de... de...

VIRGI.-

Virginia Abril.

ALISIO.= La señorita de Abril, abnegada mujer, luchadora de los tiempos modernos... Pero, siéntese, por favor. Y disculpe nuestra falta de cortesía. No tenemos costumbre, - no tengo, quiero decir, - no tengo costumbre de recibir en mi cuarto de trabajo...

(SE SIENTAN TODOS, MENOS MAGDALENA, QUE SALE Y ENTRA POR LA DERECHA; TRAJINANDO EN LA CASA)

VIRGI.= ¡En este templo de la Ciencia!

ALISIO.= ¡No, por Dios! Un laboratorio, como todos; un cuarto lleno de papelotes...

VIRGI.= ... Y un hombre excepcional.

ALISIO.= ¡Qué horror! ¡Nada de éso!

AYUDAN.= Cierto: un hombre excepcional.

ALISIO.= Si acaso, dos: ¡dos hombres bien intencionados!

(A VIRGINIA, POR TEODORO)

¿No se lo presenté, verdad? Soy incorregible. Mi ayudante, Don Teodoro Ariel

(VIRGINIA Y TEODORO SE SALUDAN)

CON LEVE MOVIMIENTO DE CABEZA)

VIRGI.= Y, en este templo de la Ciencia, ¿fue donde nació el descubrimiento que hoy conmociona al mundo?

ALISIO.= ¿Quién le ha contado a usted tal disparate?

VIRGI.= Nadie me ha contado. Yo escuché, por radio, su conferencia; yo he leído comentarios y elogios, y yo he decidido lanzar a los cuatro vientos la primera "entreviú" con el glorioso profesor.

ALISIO.= ¿Ha venido usted a éso? ¿Pues no dice mi discípulo que es usted una mujer necesitada?

VIRGI.= Necesitada de noticias, de información, de materiales de trabajo...

ALISIO.= ¡Ah!... No, no. Pídame lo que quiera; ayuda de otra clase; pero noticias más, no. Odio la publicidad; me asusta, me repele.

VIRGI.= (SATISFECHA)

Gracias, maestro. Ya tengo el comienzo

de mi crónica.

(SACA DEL BOLSO UN CARNET Y
UN LAPIZ)

ALISIO.= ¿Qué va a hacer usted?

VIRGI.= (APUNTANDO)

"El Profesor Salisio odia la publicidad
y se niega a toda información."

ALISIO.= ¡No ponga éso!

AYUDAN.= ¡Es un abuso de confianza!

VIRGI.= Entonces... ustedes dirán.

AYUDAN.= Señorita Abril: cuando un hombre no es-
tá satisfecho de su obra... ¿No es así,
profesor?

ALISIO.= Exacto; ¡exactísimo!

AYUDAN.= Cuando desea permanecer en la penumbra,
por lo menos hasta que nuevas investiga-
ciones le permitan producir un bien a la
Humanidad y tranquilizar su conciencia..

ALISIO.= Eso, Teodoro; eso.

AYUDAN.= Cuando rehuye la difusión de su invento
y de su fama, no es legítimo traer y -

llevar su nombre y, menos, privarle de minutos que son valiosos para su trabajo.

VIRGI.=

(LEVANTANDOSE. ELLOS HACEN LO PROPIO)

En ese caso, mi presencia aquí... Pido mil perdones.

ALISIO.=

(AMABLE)

De nada, señorita...

VIRGI.=

Y sólo advierto con lealtad que, para justificarme ante mi público, tendré que declarar que... fui expulsada de esta casa.

ALISIO.=

(CONSTERNADO)

¿Quién ha dicho eso? ¿Tú has querido decir eso, Teodoro? Mi ayudante sólo puntualizó...

AYUDAN.=

Puntualicé que usted se halla abrumado de trabajo. Y, como ello es cierto...y el laboratorio espera, usted, señorita, me disculpará si yo voy avanzando en la

labor científica mientras que usted logra lo que quiere en su misión... informadora... Buenos días.

(SALUDA SOBRIAMENTE Y SE VA POR LA IZQUIERDA)

VIRGI.= El ayudante... no es un modelo de corrección.

ALISIO.= Buen chico, buen chico...

VIRGI.= Sí; pero incorrecto. Al menos, poco amable.

ALISIO.= Le ciega el cariño. La juventud es siempre intransigente; y cuando se consagra a una Diosa tan tirana como la Ciencia..

(LA FRASE HA QUEDADO INTERRUMPIDA; PERO HA INTERESADO A LA PERIODISTA)

VIRGI.= ¿La Ciencia es tirana? No sabía.

(GUARDA EN EL BOLSO EL CARNET Y EL LAPIZ)

ALISIO.= Tirana y absorbente.

VIRGI.= (CON NATURALIDAD, VOLVIENDO A SENTARSE)

¿Como una mujer, entonces?

ALISIO.- Yo, de eso, poco puedo hablar. Pero acaso tenga usted razón.

(SE SIENTA TAMBIEN)

Las Ciencias, como las Artes, como las Letras, son profesiones a las que es inútil consagrarse sin vocación. ¡Desgraciado del matemático o del artista que no quiera a su profesión apasionadamente!

VIRGI.- Ama usted a la suya con fervor.

ALISIO.- Ya... no lo sé. Me dió terribles disgustos y me produjo irreparables desengaños. De jóven, sí. De jóven yo me enamoré de la Ciencia.

VIRGI.- ¿Como de una mujer cualquiera?

ALISIO.- ¡Más! Como de una mujer única. Ante mí apareció al principio como una vestal magnífica, de la que solamente veía los ojos, poseídos de atracción y misterio. Poco a poco, fui descubriendo su semblante: bello, correcto, de una sere-

nidad clásica absoluta. Después, su cuerpo, envuelto en pudorosa túnica negra. En mis estudios, cerrando los ojos, la contemplaba; por las noches, soñando despierto, ¡la contemplaba! Era mi obsesión, mi delirio. Y en vano pretendía arrancar a aquel cuerpo sus escondidas formas; en vano mis pupilas intentaban atravesar la castidad de sus velos. Pero yo estudiaba y soñaba: cada vez con mayor entusiasmo, con más fervor... Hasta que un día...

VIRGI.-

¿Un día?...

ALISIO.-

Un día, sí: luminoso y alegre como ninguno. Hasta que un día comenzaron a desgarrarse esos velos: el negro de la ignorancia, el violeta de la indiferencia, el amarillo de la envidia, el gris de la pereza... y ante mí apareció, en todo el esplendor de su belleza, la figura que había de esclavizarme de por vida.

VIRGI.- ¿Se llamaba?

ALISIO.- Se llamaba... Química Descriptiva. ¡Ya ve usted qué nombre tan vulgar! Pero a su cariño me entregué con locura; sufrí, contento, privaciones y burlas y con ella me prometía nada menos que la felicidad. ¡Qué insensata simpleza!: ingrata y tornadiza, como una mujer de carne y hueso, cuando ahora creí poseerla, me engaña; y, cuando la persigo, me traiciona.

VIRGI.- (IMPRESIONADA)

Maestro...

ALISIO.- ¿Qué dirá usted de mí?

VIRGI.- Digo... que vine buscando un profesor de energía, un dominador de la materia, y encontré un sentimental.

ALISIO.- ¿Esto es ser sentimental? Lo he sido entonces desde que nací. Sólo que... no me he enterado hasta ahora.

VIRGI.- Porque hasta ahora no le interrogó una mu-

jer.

(A UN GESTO DE EL)

No tema, profesor: una mujer, que olvidó en absoluto se condición de periodista.

ALISIO.= Fué una ligereza; perdóneme. Ya me confío a su discreción: ¡hágame las preguntas que desee.

VIRGI.= No, profesor. Ni siquiera me atrevo a formular la que aquí me trajo.

ALISIO.= ¿No le inspiro ya confianza?

VIRGI.= Gracias. ¿Es cierto... que vende usted su fórmula al extranjero?

ALISIO.= (COMO MOVIDO POR UN RESORTE,
SE PONE DE PIE)

¿Eh? ¿Quién ha dicho esa infamia?

VIRGI.= (ALZANDOSE TAMBIEN)

No sé... La Prensa lo recoge.

ALISIO.= (SE DIRIGE MAQUINALMENTE AL BARGUEÑO DEL FONDO; PERO SE ARREPIENTE Y VUELVE)

¿Qué concepto hay formado de mí?

(LLAMANDO)

¡Teodoro! ¡Teodoro!

VIRGI.= Si le enoja, no me conteste.

ALISIO.= (A TEODORO, QUE SALE DEL LABORATORIO)

¿Es cierto que el secreto de la fórmula X voy a venderlo al extranjero? Lo pregunta esta señorita, porque...

AYUDANTE.= Porque los periódicos lo anuncian.

ALISIO.= ¿Es cierto, Teodoro?

AYUDAN.= Contra mi parecer, modesto, pero firme; contra la opinión, que creo respetable, de que la Ciencia pura no debe reconocer fronteras, el profesor Alisio se encastilla en guardar, como un avaro, para su patria, el fruto de sus investigaciones.

ALISIO.= ¡Es un deber, Teodoro!

AYUDAN.= ¿Desea algo más la señorita?

VIRGI.= Felicitar al profesor por su conducta... y retirarme.

AYUDAN.= ¿Terminó la entrevista?

VIRGI.- Terminó. ¿Puedo ver el laboratorio? Sólo desde aquí.

(SE ASOMA A LA ESTANCIA INMEDIATA DE LA IZQUIERDA)

Es suficiente.

(RETIRÁNDOSE)

Lo demás, son sencillos datos de Diccionario.

(VA A LA PUERTA DEL FONDO, QUE ABRE ALISIO)

¿Me perdona usted?

ALISIO.- ¿Por qué, hija?

AYUDAN.- (CON SEGURIDAD)

Por lo que lo hizo padecer.

VIRGI.- (MIRA A TEODORO CON SEVERIDAD Y VUELVE A PREGUNTAR CON DULZURA A ALISIO)

¿Me perdona?

ALISIO.- Te doy gracias... por lo que me hiciste soñar.

(MUTIS DE VIRGINIA POR EL FONDO. POR LA DERECHA, CO-

MO QUIEN HA ESTADO OBSERVAN-
DO, SALE DE PUNTILLAS AMA MAG-
DALENA, QUE CRUZA LA ESCENA
HASTA LA PUERTA, QUE IBA A CE-
RRAR ALISIO)

AMA..- Un momento, niño.

ALISIO.- ¿Qué te importa, ama?

AMA.- Al final, me fué simpática esa mujer.

(CON SU INTENCION)

Y a ti... no digamos.

ALISIO.- Me impresionó.

(AMA MAGDALENA SALE AL DES-
CANSILLO DE LA ESCALERA Y DE-
JA LA PUERTA ENTORNADA)

AMA.- (DENTRO)

¡Espere usted, señorita; que la acompaño!

ALISIO.- ¡Una mujer que ha de sostener la vida a pulso!

AYUDAN.- Y que ha estado a pique de lanzar por tierra todas las teorías del profesor.

ALISIO.- (SORPRENDIDO)

No me dí cuenta.

(PAUSA. ALISIO OBSERVA CON

CURIOSIDAD A SU DISCIPULO
Y, AL FIN, LE INTERROGA:

Oye, Teodoro, ¿qué te ocurre hoy?

AYUDAN.= Nada, que yo sepa.

ALISIO.= Pues yo, en cambio, sé... que no eres,
-no pareces, al menos,- el mismo de siem
pre. Esa severidad, esa adustez de tono,
se avienen mal con tu cordialidad y tu
alegría.

AYUDAN.= ¿Le parezco adusto?

ALISIO.= ¡Francamente, sí! ¿Estás contrariado?

(CARINOSO)

¿Te ofendí en algo?

AYUDAN.= ¡Maestro! ¡Déjeme llamarle maestro, por-
que necesito tenerlo muy presente! Yo no
puedo, ¡no debo!, ofenderme...

ALISIO.= (FACILITANDOLE LA EXPANSION)

Pero sí dolerte.

AYUDAN.= ¿Dolerme? Bueno: puesto que usted me au-
toriza. Dolerme de que esa firmeza de ca-
rácter que ha tenido usted conmigo para

disuadirme de la explotación práctica del descubrimiento...

ALISIO.= (COMO ANTES)

¡Es un deber, Teodoro!

AYUDAN.= De que esa obstinación... patriótica a que se aferra... pueda correr peligro ante una habilidad diplomática o ante unos ojos de mujer.

ALISIO.= Eso sería una deslealtad contigo. Te llamé para que hablastes, no por debilidad mía, sino para garantía tuya de mi contestación. Y en cuanto a la diplomacia...

AYUDAN.= A la diplomacia déjeme usted contestar en su nombre.

ALISIO.= ¿Sigues desconfiando?

AYUDAN.= No; pero me corre prisa deshacer equívocos; dejar las cosas en su lugar.

ALISIO.= Bien.

AYUDAN.= Usted se niega a toda negociación.

ALISIO.= Desde luego.

AYUDAN.= Y si alguien merece beneficiarse alguna vez con el secreto...

ALISIO.= Eres tú...

AYUDAN.= ... Que, siendo su Ayudante, sigo, ignorando los cálculos como cualquier analfabeto. ¡Y ésto no hay quién lo crea!

ALISIO.= Pero, ven acá, hijo. Si yo creyese que estos cálculos que me han llevado a una fórmula destructora, no eran imprescindibles para llegar a otra de salvación para la Humanidad, yo no los guardaría con avaricia, como tú dices, ni me los reservaría para mi esperanza y mi tortura. ¡Ya el fuego los habría purificado!

AYUDAN.= (CON IMPETU SINCERO)

¡No lo habría consentido yo!

ALISIO.= ¿Tú? ¿En nombre de qué?

AYUDAN.= En nombre del progreso humano, que necesita ahora, ¡aunque usted no quiera!, con apremio, los adelantos de la Ciencia Química.

ALISIO.=

(MIRANDOLE PATERNALMENTE A
LOS OJOS)

¿Nada más en nombre del progreso?

AYUDAN.=

(CON ENERGIA)

¡Nada más, maestro!

ALISIO.=

(DAN DOLE UNA PALMADITA EN EL
HOMBRO)

No sabes el peso que me has quitado de encima. Vamos a trabajar, hijo; vamos a trabajar.

(MUTIS HACIA EL LABORATORIO DEL PROFESOR, SEGUIDO DEL DISCIPULO. UNA PAUSA. LA ENTORNADA PUERTA DEL FONDO ES EMPUJADA LEVEMENTE. TRAS LA PUERTA APARECE LA CABEZA DE UN CABALLERO, TOCADO CON ELGANTE HONGO GRIS)

CABALLERO. = ¿Aló? ¿Aló?

(EL CABALLERO AVANZA. LLEVA IMPECABLE TRAJE DE CORTE INGLESE, GUANTES BLANCOS Y UN JUNQUITO A MANERA DE BASTON. EL ROSTRO RASURADO. LENTES,

CON ARMADURA DE ORO, SUJETOS
POR UNA CINTA NEGRA AL OJAL
DE UNA SOLAPA.)

Nadie... Y es aquí, sin la menor hipó-
tesis de duda.

(MIRANDO EN UN CUADERNITO)

"Atico, letra C. Estudio". Pero, ¡qué
alto está el pícaro! Los Gobiernos de-
bían establecer para los sabios buenos
estudios en las plantas bajas.

(VUELVE LA CABEZA Y DESCUBRE,
EN EL VENTANAL, LAS SILUETAS
DE ALISIO Y TEODORO, TRABAJAN-
DO EN EL LABORATORIO)

¡Hola!... ¡He aquí al hombre! Si yo me
atreviere...

AMA. =

(ENTRANDO POR EL FONDO)

¡Hasta a la portera le ha sido simpáti-
ca!

(VE AL CABALLERO Y SE DETIE-
NE EXTRAÑADA)

¿Eh? ¿Qué hace usted aquí?

CABALL. =

(CON UNA REVERENCIA)

¡Distinguida señora...

(SE DESCUBRE)

AMA.=

(ASOMBRADA, SE VUELVE PARA VER SI DETRAS DE ELLA HAY ALGUIEN MAS)

¿Es a mí?

CABALL.=

(CON OTRA REVERENCIA)

¡Distinguida y muy respetable señora mía!

AMA.=

(PARA SI)

Pues a mí éste no me achica.

(HACIENDO ELLA TAMBIEN UNA REVERENCIA... A SU MODO)

¡Elegantísimo caballero!...

CABALL.=

¿El Profesor? ¿El glorioso profesor?

AMA.=

¡No está! A estas horas... nunca está aquí.

CABALL.=

(QUE SIGUE OBSERVANDO EL MOVIMIENTO DE LAS SILUETAS DEL LABORATORIO, MIENTRAS QUE AMA MAGDALENA NO PUEDE VERLAS POR HALLARSE DE ESPALDAS AL VENTANAL)

¡Perfectamente! Aquí... no está. Pero...

si tuviese usted la bondad de avisarle...

AMA.= No está, caballero. Ya se lo he dicho.

CABALL.= ¡Perfectamente! ¿Pertenece la señora a su familia?

AMA.= Soy su ama.

CABALL.= (SIN COMPRENDER)

¡Ya!

AMA.= ¡Su ama de cría!

CABALL.= (SONRIENDO, MUY AMABLE)

¡Perfectamente! Entonces... ¡distinguida señora ama de cría!...

(NUEVAS CORTESIAS POR AMBAS PARTES...)

¿Tendría la bondad de pasarle mi tarjeta?

(ENTREGANDOSELA)

AMA.= (MUY SEGURA)

Pero, ¿a quién se la voy a pasar, elegantísimo señor?

CABALL.= (MUY AMABLE, SEÑALANDO AL VENTANAL)

A aquel profesor de la barbita, que tie-

ne una bombona entre las manos.

AMA.=

(MIRA, Y DICE CON SINCERIDAD)

¡Ah!... Es el botijo. ¡Hace mucho calor en esa estufa!

CABALL.=

¡Perfectamente! Cuando termine la refrigeración, ¿podrá entregarme mi tarjeta?

AMA.=

(HECHA JALEA)

¡Lo pide usted de una manera, caballero!...

(MUTIS AL LABORATORIO. EL CABALLERO, AL QUEDAR SOLO, SONRIE, SATISFECHO DE SI MISMO. TARAREA LUEGO UN AIRE CONOCIDO DE OPERETA, MIENTRAS QUE CON EL JUNQUITO LLEVA EL RITMO DE LA CANCION)

CABALL.=

Se me pegó la musiquilla del teatro. ¡Son monas esas chicas!...

(VUELVE A TARAREAR. SE SIEN- TA EN UNA BANQUETITA DE PRIMER TERMINO Y NO LA ENCUENTRA COMODA)

Es demasiado baja.

(SE SIENTA EN OTRA EXACTAMENTE IGUAL)

Es demasiado alta. Los Gobiernos, debían subvencionar a los sabios para que tuviesen unos sillones cómodos, apropiados para recibir...

(CORTA LA FRASE Y SE DIRIGE A TEODORO, QUE SALE POR LA IZQUIERDA CON LA TARJETA DEL CABALLERO EN LA MANO)

¡Mi querido doctor!

AYUDANTE. = ¡Soy su ayudante!

CABALL. =

(SIN ABANDONAR SU TONO ADULADOR Y AFECTADO)

¡Eso quiero decir! ¡Mi querido doctor, ayudante del profesor Alisio! Es para mí un honor estrechar su mano. Ustedes los hombres de Diencia no se dan cuenta de la emoción que supone para nosotros, los hombres de mundo, sorprenderle en el "sancta sanctorum" de sus hallazgos sensacionales. Lo dijo Stendhall: "la emo-

ción de una obra de arte es algo indefinible con palabras humanas"; y ustedes, para mí, son vivientes obras de arte.

AYUDAN.- Agradecido, señor Agregado. El profesor me autoriza para que lo represente. Si usted es tan amable que tome asiento...

CABALL.- (TOMA UNA DE LAS SILLAS CERCANAS A LA MESA)

¡En esta silla! Prefiero las sillas, doctor.

AYUDAN.- Como usted guste.

CABALL.- (SENTANDOSE)

Perfectamente. ¿Tengo entonces el placer de hablar con?...

AYUDAN.- Teodoro Ariel, profesor graduado en el Instituto Superior de Ciencias...

CABALLERO.- (CORTANDOLE)

¡No me diga más, doctor! Conozco sus obras.

AYUDAN.- No he publicado nada.

CABALL.- Sus investigaciones, quiero decir; su

tésis doctoral... ¿No hizo usted su tésis doctoral?

AYUDAN.=

(HALAGADO)

¡Sí!: "La acción de los hemostáticos fisiológicos a base de fibro fermentos sanguíneos, exentos de albuminoides". Un sencillito estudio de Química orgánica.

CABALL.=

(PONDERATIVO)

Pero, ¡qué estudio! Se explica que el Profesor Alisio le incorporara a sus trabajos.

AYUDAN.=

¡Eso, sí!

CABALL.=

A esos trabajos, que constituyen hoy el asombro de las gentes doctas y han merecido la benévola atención de los Gobiernos.

AYUDAN.=

Para los Gobiernos, el aspecto científico, señor Agregado, es de un interés relativo.

CABALL.=

¡Perfectamente! Pero su contenido les preocupa de una manera específica y total. Al mío, por ejemplo...

AYUDAN.- Al de usted, como a todos, le acucia la aplicación inmediata de estos experimentos.

CABALL.- ¡La aplicación! ¡Usted lo ha dicho, doctor! ¿Qué es la aplicación? Acción y efecto de aplicar; afición y asiduidad con que se estudia una cosa. ¿Ustedes crean? Nosotros aplicamos. A esto le llamo yo la ley de la complementación social.

(CAMBIANDO DE TONO PARA HACERLO MAS PERSUASIVO)

¿Examinó ya el señor Alisio la... modesta proposición de mi gobierno?

AYUDAN.- Mi maestro lamenta tener que mantenerse en su actitud; deplora la violencia que ésto le origina y...

CABALL.- Perfectamente.

(SONRIENDO)

Cuestión de tiempo... y de dinero. Pero a mi Gobierno le interesa que el Profesor

Alisio sepa que, en cuanto su voluntad libérrima decida...

AYUDAN.- Ya ha decidido, señor.

CABALL.- ¡Bien decidido!...

(CONTINUANDO LA FRASE QUE TEODORO INTERRUMPIO)

Nos tiene antes que nadie, a su disposición.

(SACA DE SU CARTERA UN TALON BANCARIO)

Yo entrego este cheque en blanco a su nombre, contra el Banco Nacional.

AYUDAN.- (SIN PODER CONTENERSE)

¿Sólo a su nombre?

CABALL.- ¡Es imprescindible, querido Doctor! ¿Que el señor Alisio decide un día hacer a mi Gobierno el... homenaje de su secreto? Sencillamente, escribe aquí la cifra que desee; va al Banco, acredita su personalidad...

AYUDANTE.- (ALTERADO)

¡El Profesor es incommovible en sus de-

cisiones!

CABALL.=

(SUENA EL TIMBRE DEL FONDO)

(GUARDANDO EL CHEQUE EN SU CARTERA)

Lo lamento. ¡Era tan hermoso el porvenir que se le ofrecía!

(CRUZA LA ESCENA EL AMA, QUE QUE VA A ABRIR LA PUERTA)

Un laboratorio, que sería el palacio de los laboratorios; el profesor a su frente; una serie de fábricas a su disposición; muchos alambiques, muchas retortas, mucho obreros, muchas chimeneas...

(TEODORO DEJA CON LA PALABRA EN LA BOCA AL CABALLERO EN MITAD DE SU PERORACION, PORQUE HA ACUDIDO A RECIBIR A TRES SEÑORES, CUYA ENTRADA FRANQUEA EL AMA. PERO EL CABALLERO, APENAS VE A UNO DE LOS RECIEN LLEGADOS, SE DIRIGE A EL, EFUSIVAMENTE, CAMBIANDO SOLO DE TONO)

¡Mi querido Florestán! ¡Mi admirado y

querido Florestán! Tenía la corazonada de que nos habíamos de ver!... Anoche me estremeció usted con ese HAMLET magnífico, ¡indescriptible!

COMEDIANTE. = (SE INCLINA CON SUFICIENCIA)

CABALL. = ¡Ni Zacconi, ni Talma, ni Sulliván, ni Garrick! Bueno: yo no les he visto; pero la grandeza dramática de usted es imcomparable. Dicen que soy partidario de la opereta; ¡sí, señor!: de la opereta, cuando el arte dramático no adquiere elevaciones de cumbre. Y, para mí, la cumbre es usted, mi admirado Florestán. Pero, les dejo: vienen ustedes a saludar al glorioso profesor. ¡No le verán! Es invisible. Pero charlarán con este sabio profesorito. El Doctor Ariel...

EMPRESARIO. = (PERSONA DE ASPECTO FUERTE Y DOMINADOR, A QUIEN ACOMPAÑAN EL ALUDIDO FLORESTAN Y EL REPRESENTANTE)

Ya le conocemos. Venimos preguntando por

Él, precisamente.

CABALL.- ¡Encantado! Mi querido empresario señor Galup: ¡discúlpeme por no reconocerle! Me deslumbró el resplandor de Florestán. Les dejo. A todos, tan buenos amigos, mis saludos; y al profesor, mi recuerdo emocionado... ¿Comprendes?

(A TEODORO)

En la Embajada, un amigo.

(AL COMEDIANTE)

En el palco, un admirador.

(AL EMPRESARIO)

En los salones, un propagandista.

(PASA DE LARGO, SIN DECIR PALABRA, ANTE EL REPRESENTANTE Y DICE A AMA MAGDALENA):

Y, a sus pies, un rendido servidor. ¡Perfectamente! ¡Sí! ¡Perfectamente!

(Y ENCANTADO, DESPUES DE UNA ULTIMA REVERENCIA, HACE MUTIS POR EL FONDO)

AMA.- ¡Este hombre es una ametralladora!

AYUDAN.- ... Que apunta y no da en el blanco.

(APARTE, AL EMPRESARIO)

¡Cref que no llegaban nunca!

EMPRE.-

(POR EL CABALLERO, RECIEN
DESAPARECIDO)

¿Ese hombre?...

AYUDAN.-

La propuesta esperada. Un cheque en blanco de su Gobierno. Pero no ha llegado a hablar con él. Me interpuse yo.

EMPRE.-

¿Y... el Profesor?

AYUDAN.-

Firme en su negativa.

(AL AMA QUE, SIGUIENDO SU
COSTUMBRE, SALIO AL DESCAN-
SILLO A VER BAJAR AL CABALLE-
RO; Y HA VUELTO Y CIERRA LA
PUERTA)

¡Magdalena! Estos señores son amigos míos. Desean invitar a una fiesta al Profesor... y a usted. ¿Quiere avisarle?

AMA.-

Mejor es que le convenza usted, Don Teo-
dorito.

AYUDAN.= Un momento, señores.

(HACE MUTIS POR LA IZQUIERDA)

AMA.= ¿Una fiesta?

EMPRE.= ¡Una fiesta memorable!

AMA.= A mí, de niña, me llevaron a una fiesta. No se me olvidará. Había un señor que tocaba la flauta; había otro que tocaba el tambor. Me llevó mi abuela...

EMPRE.= Esta será en un teatro... ¡En el Teatro Municipal! En homenaje a este señor.

(POR EL COMEDIANTE)

¿No sabe quién es?

AMA.= ¿Vecino del barrio? ¿No?

(GESTOS NEGATIVOS DEL EMPRESARIO)

Si no es vecino del barrio, no le conozco. ¡Veinticinco años que no salgo de las mismas calles!

EMPRE.= (CON IMPORTANCIA)

¡El gran trágico Florestán!

AMA.= (SE ACERCA AL ACTOR, QUE LE SONRIE, INDULGENTE)

¡Ah!... Pues, ya digo: no es de mi barrio. Pero baste que usted lo diga: iremos a verle.

EMPRE.= Y a oírle. ¡A Florestán hay que oírle!

AMA.= ¿Toca también el tambor?

EMPRE.= (DESOLADO)

¡Señora!...

(RAPIDO, A FLORESTAN)

¿Le violenta?

COMED.= Me divierte.

(NUEVO GESTO DE SUFICIENCIA)

AMA.= (POR EL REPRESENTANTE)

¿Y éste? ¿Qué toca?

REPRESENTANTE.= Yo no sé qué pito toco aquí; pero me han dicho mis jefes que no lo perderé.

AYUDANTE.= (SALIENDO POR LA IZQUIERDA SEGUIDO DE ALISIO)

¡Señores! Tengo la satisfacción de presentarles a mi maestro. El señor Galup,

empresario del Municipal; el gran Florestán, de quien hablábamos, y el señor...

REPRE.= Astudillo... Marcial Astudillo: representante de Don Laurencio...

(POR EL EMPRESARIO)

Su mano derecha.

ALISIO.= Ya me ha indicado Teodoro. Disculpen las faltas de comodidad de este cuarto de trabajo... su altura...

COMED.= La altura, sí.

(TOSE LEVEMENTE)

EMPRE.= Los hombres que, como Florestán, viven de sus pulmones, tienen que valorizar la fatiga.

ALISIO.= Descansen... y perdonen.

(SE VAN SENTANDO POCO A POCO TODOS, MENOS ALISIO, QUE PERMANECE DE PIE, PASEANDO O DETENIENDOSE SEGUN LO REQUIERE LA CONVERSACION)

Yo, con toda franqueza, he de confesarle, mi respetable señor Forestál...

EMPRE.= Flo... Florestán.

COMED.= ¡Pisch!...

(CON INDIFERENCIA SUFICIENTE)

HEPRE.= Que no es igual; pero es lo mismo.

ALISIO.= No. No es lo mismo. Porque usted posee un prestigio muy bien ganado; pero a es tos rincones no llegan los ecos de los triunfos clamorosos, ni las voces que en cumbran de los periódicos.

(OBSERVANDO QUE FLORESTAN MIRA LOS EJEMPLARES DE LOS DIARIOS QUE DEJO AMA MAGDALENA SOBRE LA MESA)

Usted ahora los encuentra aquí y pensará con razón que soy un cínico. Estos en traron hoy en esta casa, traídos por la fuerza arrolladora de la vanidad.

(DANDOSELOS A MAGDALENA)

Llévatelos, ama, a donde tú y yo, solos, nos enternecemos mirándolos.

(AMA MAGDALENA LOS RECOGE Y PASA CON ELLOS AL INTERIOR)

Quería decirle antes, amigo mío, que, por mi desgracia, ni conozco su arte, ni tenía noticias de su fama; pero baste que mi discípulo me esboce todo lo que es usted, para que yo me ofrezca con el alma.

COMED.= Don Laurencio le dirá.

(SE INCLINA AGRADECIDO)

EMPRE.= Es sencillo. Usted ahora es la última novedad de la temporada.

ALISIO.= (CON REACCION NATURAL)

¿Yo novedad, Teodoro?

AYUDAN.= Quiere decir que el descubrimiento le ha dado actualidad.

EMPRE.= ¡Eso! El descubrimiento de esa barbaridad tan maravillosa.

ALISIO.= (LLEVANDOSE LAS MANOS A LA CABEZA COMO AL PRINCIPIO DEL ACTO)

¡Qué horror! ¿Maravillosa dice?

EMPRE.= Esa maravilla de la destrucción eleva el nombre de usted a la categoría de "divo".

ALISIO.-

(CADA VEZ MAS ASOMBRADO)

¿Y qué es "divo"?

EMPRE.-

El de las letras más grandes del cartel. Y, como ahora el nombre de Florestán está en su "apocalipsis", hemos pensado que será un "truco" que, en la noche de su beneficio, tome usted parte... no sé... con una sencilla exhibición... un discursito... unos autógrafos... Algo que justifique y atraiga... No sé... El caso es poder anunciarlo en los carteles. Por el precio no se preocupe. Usted pida sin reparo. Yo subiré los precios y todos tan contentos. ¿Un cigarrito?

(OFRECIENDO DE SU PETACA)

ALISIO.-

No; no fumo... Gracias.

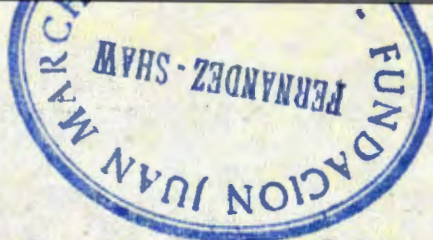
AYUDAN.-

(AL PRESENCIAR EL ESTADO DE DESCONCIERTO EN QUE ALISIO SE DEBATE)

¿Me permite, maestro, que conteste yo?

ALISIO.-

Responde, hijo, porque a mí me parece



que todo me da vueltas; que esa fama a que todos aluden es una fiera que me acorrala para impedirme que trabaje en silencio.

(A FLORESTAN)

Y usted, que goza de tan justa notoriedad, ¿puede vivir entre tantas ficciones?

(FLORESTAN RÍE)

Usted ríe, porque vive de la ficción; pero yo que quise consagrarme a la verdad, no puedo componer una cara de satisfacción cuando escucho propuestas inverosímiles en labios que se me presentan como amigos. Yo soy un desgraciado, señor empresario del Teatro Municipal; un trabajador que, en mala hora, habló de sus experiencias; un fracasado de la vida y de la Ciencia. Pero jamás podré prestarme, por dignidad de mi profesión a esos "trucos" que no quiero calificar; contesta tú, Teodoro; contesta tú, porque a mí,

lo repito, todo me da vueltas.

(SE APOYA EN LA MESA DE TRABAJO, A DONDE VA A SOSTENERLE FLORESTAN, QUE NO HA CESADO DE OBSERVARLE.)

AYUDAN.=

(LEVANTANDOSE TAMBIEN)

¿Y qué voy a decir yo que usted no haya explicado?

(DESPUES DE UNA LEVE VACILACION)

Lo lamentable, maestro, no es que usted desoiga a mis amigos, sino que rechace todas las sugerencias que se le hacen para obtener ganancias.

ALISIO.= ¿Obtener ganancias? No entiendo ese lenguaje.

REPRE.=

(A TEODORO)

Al grano ya, doctor; al grano...

AYUDAN.=

Sí, profesor. Ha llegado la hora de que obtenga usted los beneficios que merece. ¡Deje de soñar! Hay que ser prácticos. Por fortuna, yo estoy a su lado, y...

¡quiera usted o no!, he de procurarle esas riquezas.

ALISIO.= (CON CIERTA IRONIA)

¿Yendo a una fiesta de teatro?

EMPRE.= (IMPACIENTE)

Lo de la fiesta fué el pretexto. ¡Otro negocio es el que importa!

ALISIO.= ¿Negocio?

AYUDAN.= Negocio para todos, profesor. El señor Galup, el señor Florestán y sus amigos ponen en nuestras manos sus fortunas para la explotación exclusiva de la fórmula X.

ALISIO.= ¿Eh?

AYUDAN.= No hay más remedio que aceptar.

(ENERGICO)

Usted ha de aceptar, ¡por nuestro bien!

ALISIO.= Pero, ¿qué he de aceptar yo?

AYUDAN.= La dirección del asunto. Lleva usted el cincuenta por ciento de los beneficios. Yo corro con todo lo demás. El señor Ga-

lup monta las fábricas y comienza en gran escala la producción del gas.

ALISIO.=

(TRANSFIGURADO)

¡No!... ¡Eso jamás, Teodoro!

(REACCIONANDO CON VOZ SUPLI-
CANTE)

No lo intentarás, hijo; no me obligarás a desautorizarte; no renegarás de tu honesta ejecutoria; ¡no serás traidor a tu maestro!

EMPRE.=

(QUE SE HA PUESTO DE PIE, LO MISMO QUE EL JOVEN)

Al grano, al grano...

AYUDAN.=

Los planes financieros ya están hechos. No hay tiempo que perder: antes de que en el extranjero se adelanten, antes de que el negocio se malogre...

ALISIO.=

Pero, ¿qué idioma hablas, Teodoro? ¿Quién ha envenenado tu alma? ¿Quién te ha deslumbrado con su oro?

(A LOS DEMAS)

¡Salgan! ¡Salgan de mi casa al momento;

que les recibí como embajadores de amistad y acababan de tobarme algo tan entrañable, tan mío, como el corazón de un hijo espiritual!

EMPRE.= Pero, hombre: no sea terco: autorice al chico de una vez... ¡y todo arreglado!

ALISIO.= ¡Nunca!

AYUDAN.= ¿No se convence?

ALISIO.= ¿Y tú me lo preguntas?

AYUDAN.= Pues, entonces, por usted y sin usted, ¡vayamos adelante nosotros! ¡Entréguenos la fórmula y los cálculos!

ALISIO.= ¿Me los pides?

AYUDAN.= ¡Los quiero!

ALISIO.= ¡¡Teodoro!!

(INSTINTIVAMENTE, VA AL BARGUEÑO Y SE PONE ANTE EL, DEFENDIÉNDOLO)

¿Te atreverás contra mí?

AYUDAN.= No, Profesor. Soy enemigo de violencias. Me basta que usted sepa que los tengo.

(DE SU CARTERA SACA UNOS PAPELES)

Una sencilla copia en una noche, vale bien poca cosa.

ALISIO.= ¡Hijo!...

AYUDAN.= (ENTREGANDO LOS PAPELES AL EMPRESARIO)

Soy hombre de palabra. Tome usted. Por la Gloria del Profesor Alisio...

ALISIO.= ¡No!

AYUDAN.= Por el progreso humano...

ALISIO.= ¡Si es su destrucción!

AYUDAN.= ... Realizaremos, sin el maestro, su gran obra.

ALISIO.= (REACCIONANDO POCO A POCO, DESPUES DE SU ESTUPOR)

No. No será realidad ese desvarío. Os lleváis la fórmula, el secreto de mis desventuradas operaciones; pero lo que no podréis arrebatarme es el pensamiento que las infundió, el cerebro que las guíe... ¡la chispa que les dé vida! -

¡Atrévete contra mí, si aún tienes corazón, y quítame también el pensamiento!

(AL VER A AMA MAGDALENA, QUE ACABA DE APARECER POR LA DERECHA)

Ven aquí, ama. ¿No sabes? Quieren que vayamos de fiesta. ¡Una fiesta teatral magnífica! Ya están el Empresario y los actores. ¡Y ya están repartidos los papeles!

(CAE LLORANDO EN LOS BRAZOS DE MAGDALENA. TEODORO Y LOS DEMAS PERSONAJES SE CONSULTAN CON LA MIRADA)

T E L O N

==:==:==:==:==:==:==:==:==:==



CARMEN MORENO
COPIAS TEATRALES
Tel. 227 74 88-228 37 88
Murcia, 26 - MADRID-7

" LAUREL DEL SABIO Y EL COMEDIANTE "



ACTO SEGUNDO



RFS-160

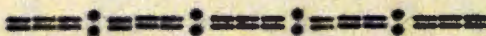
Guillermo y Rafael Fernández-Shaw.



" LAUREL DEL SABIO Y EL COMEDIANTE "



ACTO SEGUNDO.





A C T O S E G U N D O

====:====:====:====:====:====:====:====:====:====:====

Moderno y rico despacho de la alta dirección de una potente Empresa.

Todo el foro es un espléndido mirador sobre un panorama de fábricas y ciudades obreras - que se pierden en las lejanías.

En el lateral derecho, primer término, una puerta que comunica con la Secretaría particular y demás despachos de la Administración. En segundo término, una mesa auxiliar con planos y rollos de papel de ingeniería y arquitectura y, sobre ella, en la pared, un magnífico cuadro "gráfico" a varios colores.

En el lateral izquierdo y en su centro, puerta de dos hojas que comunica con el antedespacho, oficinas y la calle. A ambos lados de dicha puerta, unas series de muebles ficheros y, sobre ellos, co-

mo en la pared opuesta, otros gráficos a distintas escalas,

De espaldas al mirador, y en el centro, una magnífica mesa de despacho, con su sillón correspondiente,,llena de teléfonos a derecha e izquierda, servicio de escritorio moderno y un cuadro de timbres. Delante de dicha mesa, un soberbio juego de tresillo con una mesilla en medio y un par de ceniceros.

Una araña de cristal y bronce pende del techo.

En el antedespacho del mirador encristalado del foro, una deliciosa teoría de plantas de cactus entre los "stores" de muselina blanca o crema.

Pueden ser las cinco de la tarde, a finales del otoño.

(EN ESCENA, EL PROFESOR ALISIO, VESTIDO CON UNA BATA IMPECABLE, LIMPIA Y ALMIDONADA, SENTADO ANTE LA MESA DEL CENTRO. A SU DERECHA, EN PIE, Y

CON UN BLOCK DE NOTAS EN LA
MANO, UNA TAQUIGRAFA, ESCRI-
BE A SU DICTADO)

ALISIO. =

(DICTANDO)

Informe usted... Informe usted...

(MIRANDO UNOS PAPELES QUE
TIENE DELANTE)

Informe usted que las experiencias defi-
nitivas llevadas a cabo... llevadas a ca-
bo con el "Destructor Alisio" han sido
plenamente satisfactorias...

TAQUIGRAFIA. =

(EN SU LABOR)

Plenamente satisfactorias.

(SUENA EL TIMBRE DE UNO DE
DOS TELEFONOS. ACUDE EL PRO-
FESOR A LA LLAMADA)

ALISIO. =

¡Aló!... Al aparato... Sí, sí... Las pri-
meras cubicaciones deben ser retenidas
en el Depósito A... Conforme.

(CUELGA EL AURICULAR. SE DIS-
PONE A SEGUIR DICTANDO CONSUL-
TANDO SUS PAPELES)

Esta dirección técnica de la Fábrica nú-

mero uno...

(SUENA EL TIMBRE DE OTRO TELEFONO. LO ATIENDE)

¡Aló!... El profesor Alisio al aparato...
Agradecido, querido colega... ¡Oh!... No
tenía que haberse molestado... Estoy muy
satisfecho... Venga cuando quiera, no fal-
taba más... Encantado... A su disposición

(CUELGA EL AURICULAR Y COGE
EL DE OTRO APARATO QUE LLA-
MA.

A LA TAQUIGRAFA QUE HA HECHO
ADEMAN DE CONTESTAR ELLA)

No se moleste... Y disculpe tantas inte-
rrupciones...

TAQUI.= ¡Por Dios, Profesor!

ALISIO.= (AL APARATO)

¡Aló!...

(PONIENDOSE VIVAMENTE EN PIE
Y HACIENDO UNA LIGERA REVEREN-
CIA)

¡Señor Ministro!, siempre a sus órdenes..

El señor Ministro honra en extremo mi modestia... Sí, señor Ministro... A las órdenes del señor Ministro...

(NUEVA REVERENCIA ANTES DE COLGAR EL RECEPTOR Y RESOPLANDO AL SENTARSE NUEVAMENTE)

¡Uff!... Me abruma, me abruma con tantos elogios...

(PULSA UN TIMBRE DE SOBRE LA MESA, SE PASA LA MANO POR LA FRENTE CON GESTO DE CANSANCIO)

¡Esto es demasiado para mí!

(AL SECRETARIO QUE ENTRA EN ESTE INSTANTE POR LA DERECHA)

¿Está la firma? Puede retirarse, señorita; mañana continuaremos.

(LA TAQUIGRAFA HACE MUTIS POR LA DERECHA AL TIEMPO QUE DICE:)

TAQUI.- A sus órdenes, señor profesor.

SECRETARIO.- No cesan de llegar telegramas de todas

partes, felicitándonos por el triunfo final.

(PONE ANTE EL PROFESOR LOS PLIEGOS DE FIRMA QUE LE VA RETIRANDO Y SECANDO SEGUN LOS FIRMA EL PROFESOR)

ALISIO.=

(MIENTRAS FIRMA)

Firmaré lo más urgente y lo oficial. Estoy fatigado.

SECRE.=

Aquí tiene los recortes de Prensa.

(ENTREGANDOLE UN FOLLETO CON TAPAS AZULES REPLETO DE RECORTES DE PERIODICOS PEGADOS EN CUARTILLAS DE PAPEL BLANCO)

ALISIO.=

(COGIENDOLO Y MIRANDOLO POR ENCIMA)

Bien, bien... Diga a su Sección de Correspondencia que en cuanto terminen pueden marcharse. Y que procuren terminar cuanto antes...

(CON GESTO DE HOMBRE AGOTADO)

SECRE.= ¿Manda algo más, profesor?

(GUARDANDO EN SU CARPETA TODOS LOS PAPELES YA FIRMADOS QUE TRAJÓ, MENOS EL FOLLETO DE RECORTES DE PRENSA)

¡Ah! Acuérdense de que tiene que quitarse la bata y ponerse la americana para recibir luego a los periodistas.

ALISIO.= Sí, sí... claro. Buenas tardes.

SECRETA.= A sus órdenes, señor Profesor.

(HACE MUTIS POR LA DERECHA)

ALISIO.=

(SE REPANTINGA EN EL SILLÓN Y SE PONE A MIRAR EL BOLETÍN DE RECORTES DE PRENSA. PASA UNA HOJA Y LUEGO OTRAS. LEYENDO.)

"Grandioso éxito en la prueba final del "Destructor Alisio"... "El profesor Alisio y sus ayudantes en el campo de experimentación presenciando el resultado de los efectos aniquiladores"...

(PARA SÍ)

Del "Destructor Alisio"... Efectos ani-

quiladores"...

(PARA SI)

Del "Destructor Alisio"... Efectos aniquiladores...

(LEE DE NUEVO)

"El profesor Alisio propuesto para la Gran Cruz de la patria"...

MECANOGRAFA.-

(JOVEN, LINDA Y MODERNISTA
MECANOGRAFA, APARECE POR LA
PUERTA DE LA IZQUIERDA)

¿Se puede?

ALISIO.-

(SORPRENDIDO)

¿Eh? ¿Quién?

MECANO.-

Como he llamado varias veces a la puerta y no me contestaba, me permití pasar..
Usted perdone.

ALISIO.-

Pase, pase, Catalina... Y otra vez, cuando no la conteste, no se permita obrar -
por su cuenta... Ejem...

(TOSECILLA)

MECANO.-

(AVANZANDO HACIA EL)

Don Teodoro me dijo que era urgente que

usted viera la citación para la Conferencia de la Prensa, me dijo que le entregara estas copias de la Nota que ha de dar a los periodistas.

ALISIO.= Bien, bien... Deje todo eso ahí.

(SOBRE LA MESA)

MECANO.= ¿No desea nada más, profesor?

ALISIO.= ¿A qué hora tengo que recibirlos?

MECANO.= (CONSULTANDO SU RELOJ DE PULSERA)

Dentro de media hora; pero si usted desea retrasarla...

ALISIO.= No, no... Puede retirarse...

(VIENDO QUE ELLA NO SE MUEVE)

Puede retirarse, señorita...

MECANO.= Profesor...

ALISIO.= Dígame, hijita...

MECANO.= (ANIMADA POR LO DE HIJITA)

¿Tendría usted inconveniente en hacerme un favor?

ALISIO.= ¿No está usted contenta?

MECANO.= Mucho, desde que estoy a su servicio.
¿Le sería muy molesto dedicarme un autó-
grafo?

ALISIO.= ¡Qué dice, qué dice!... ¿Un autógrafo?...
¿Para qué puede servirle?... Un autógrafo
mío no puede ser interesante...

MECANO.= ¡Ay, Don Fabián!... no diga éso. Usted
es muy interesante...

ALISIO.= Catalina... señorita Catalina...

(AZORADO)

MECANO.= Ande, profesor... Se lo agradeceré mu-
chísimo... Tengo un álbum que es un pri-
mor... Y sólo me falta en mi colección
un hombre de ciencia como usted.

ALISIO.= (RESIGNADO)

Traiga, traiga... Déjemelo aquí.

(EN LA MESA)

Luego se lo devolveré.

MECANO.= (DEJANDO SOBRE LA MESA UN
ALBUM FORRADO EN PIEL)

Póngame algo muy expresivo, ¿eh?

ALISIO.= El caso es que yo... Procuraré que sea como usted quiere...

MECANO.= Muy agradecida, profesor... ¡Es usted un encanto!

(Y HACE MUTIS RAPIDO, AL DECIR LA FRASE, POR LA IZQUIERDA)

ALISIO.= ¿Eh?

(TIENE UN MOVIMIENTO ESPONTANEO DE SEGUIR A LA MUJER; PERO SE DETIENE AL ESCUCHAR LA RISA DISCRETA DE TEODORO EL AYUDANTE, QUE HA APARECIDO MOMENTOS ANTES POR LA DERECHA)

¡No puedo más! ¡No puedo más, Don Teodoro!

AYUDANTE.= ¡Pero, hombre, Florestán!; si es lo lógico. La chica lo merece.

ALISIO.= Lo merezca o no, me tiene sin cuidado. Yo rescindo el contrato, ¡y allá ustedes!

AYUDAN.= ¡Florestán! ¡Usted sabe que eso no puede ser!

COMEDIANTE.=

(QUE ESTABA CARACTERIZADO DE
PROFESOR ALISIO)

Lo que no puede ser es la constante violencia en que me encuentro. ¡Son todas las horas del día representando el mismo papel!

AYUDAN.=

Recuerde, Flotestán, que fué lo convenido.

COMED.=

Pero recuerde también, que usted quedó en estar siempre a mi lado; ¡yo no sé hablar sin apuntador!

AYUDAN.=

¿Y las notas que todos los días pongo sobre su mesa?

COMED.=

¿Y todo lo que tengo que improvisar? No, Don Teodoro, ¡ésto no es lo acordado! A mí se me ha traído aquí para interpretar un personaje con todo el decoro que exige mi categoría.

AYUDAN.=

(INQUIETO)

¡Hable más bajo!

COMED.=

No hay cuidado ahora.

(VOLVIENDO A SU TONO)

A mí se me dijo que ésto sería cuestión de unos cuantos meses... ¡y llevamos año y medio! ¿Usted sabe lo que es año y medio haciendo de sabio... sin saber una palabra de nada?

AYUDAN.= Eso no es más... que una prueba de su talento excepcional.

COMED.= No hablo ahora de mi talento, sino de mi trabajo. En cuanto me levanto... he de imitar los pasos menudos del profesor...

(LO HACE)

... he de reproducir su voz...

(LA IMITA)

y he de copiar su tosecilla...

(ID.)

AYUDAN.= (ADULADOR)

¡Y de qué modo!

COMED.= ¡Y he de interpretar su espíritu! Esto requiere, doctor, un perpétuo cuidado, una atención insoportable, ¡y un terri-

ble agotamiento!

(HABLANDO CON VOZ ROBUSTA Y
MIDIENDO LA HABITACION A ZAN-
CADAS)

¡Déjeme moverme con desembarazo y decla-
mar a mis anchas!

(CON ENFASIS)

"Infames bandoleros,
que me habéis a traición acometido:
¡venid y ensangrentad vuestros aceros!
¡La muerte ya por compasión os pido!"

AYUDAN.=

(COMO ANTES)

Pueden oírle, verle...

COMED.=

(SIN HACERLE CASO)

¡Todo tiene un límite, doctor!

AYUDAN.=

Puede descansar. Por las noches, en su
alcoba...

COMED.=

Por las noches, en la alcoba de la bohar-
dilla del profesor Alisio, sí. ¡En la -
bohardilla! ¿A usted le parece? Un artis-
ta de mi calidad... ¡en una bohardilla!..

AYUDAN.=

¡Es el papel!

COMED.= ¡Bien! En la alcoba me encierro y me
muevo; pero no cuanto quisiera, por te-
mor a los vecinos de abajo.

AYUDAN.= ¿No le dieron unas zapatillas rusas?

COMED.= Las de PAPA LEBONNARD; pero no es bas-
tante. ¡Y he de tomar no sé cuántas pre-
cauciones para que no me descubra la por-
tera! El hueco de la cerradura, lo tapo
con algodón.

(TEODORO VA A LA PUERTA DE LA
DERECHA Y SE COLOCA ANTE LA -
CERRADURA DE ELLA)

Corro los dos pestillos antes de acos-
tarme... ¡y abro a oscuras la ventana
de par en par!

AYUDAN.= ¿Por higiene?

COMED.= ¡Para fumar un ratito, doctor!

(CAMBIANDO DE TONO)

¡Un pitillo, que estamos solos!

AYUDAN.= (SEÑALANDO A LA PUERTA DE LA
IZQUIERDA)

Pero pueden venir.

COMED.= ¿Y este cerrojo?

(CORRE UN PESTILLO DE LA DOBLE PUERTA)

¡Por caridad! ¡Me tragaré el humo!

AYUDAN.=

(SACANDOLO DE UNA PITILLERA NIQUELADA)

Del humo no se preocupe; seré yo el culpable.

(ENCIENDE FLORESTAN EN LA LLAMA DEL ENCENDEDOR QUE LE BRINDA TEODORO. ESTE ENCIENDE OTRO CIGARRILLO Y FUMA)

COMED.=

(DE NUEVO CON SUS INFLEXIONES DE LAMENTO Y PROTESTA)

¿Y, ya acostados, la voz de la conciencia?

AYUDAN.= ¿Otra vez con esas?

COMED.= ¡Sí, señor! Somos unos secuestradores.

AYUDAN.=

(QUERIENDO EVADIR LA CONVERSACION)

Mire, Florestán: vamos a lo que interesa.

COMED.= Eso es lo que quiero.

(TOSE FUERTE)

AYUDAN.= ¡No tosa usted así!

COMED.= ¡Es mi costumbre!

(RECTIFICA LA TOS, IMITANDO
LA DE ALISIO)

¿Le parece bien ya?

(TORNANDO AL TEMA DE ANTES)

¡Somos unos secuestradores! ¿Usted conoce
LOS BANDIDOS, de Schiller?

AYUDAN.= No me importan, señor. Somos, nada más,
unos buenos amigos del profesor que le es-
tamos labrando su fortuna.

COMED.= (DECLAMATORIO)

"¡Me hacéis de reir, Don Gonzalo!"

(EN SU TONO)

Nos estamos aprovechando de su nombre y
de su invento para hacer la nuestra.

AYUDAN.= No estoy conforme. Se le guarda su parti-
cipación.

COMED.= De éso... ya hablaremos. ¿No le preocupa
a usted pensar en este hombre, abandonado
en medio de un pinar?

AYUDAN.= Poco a poco, amigo. Abandonado, no. Se halla en su casita, con su vieja servidora, y con su laboratorio personal.

COMED.= ¡Incomunicado con el mundo!

AYUDAN.= Incomunicado, porque es preciso. Pero él escribe su correspondencia... y yo me preocupo de que, de cuando en cuando, no deje de tener contestaciones.

COMED.= ¿Sabe lo que le digo? Que tiene usted dotes de autor melodramático.

AYUDAN.= Tengo... prisa de que el negocio se redondee. Cuando el asunto pase definitivamente al Estado y la Sociedad haya logrado su beneficio y usted perciba el total estipulado, el doctor Teodoro Ariel tendrá la alegría de haber proporcionado a su maestro, contra su voluntad, unos confortadores años de vejez.

COMED.= A costa de su buen nombre. ¡Cada vez que recuerdo el momento de la salida de su ca

sa!... Aquel señor que reaccionó como un hombre cuando usted le robó sus cálculos...

AYUDAN.= ¡Florestán!

COMED.= (RECTIFICANDO)

Cuando usted... los reprodujo. Aquel hombre... se dejó luego engañar como un niño, cuando usted aparentó arrepentimiento y le devolvió... una de las copias.

AYUDAN.= Devolví a su espíritu la tranquilidad.

COMED.= Y aquel hombre, a los pocos días, se dejó llevar como un cordero, creyó que iba a una fiesta.

AYUDAN.= ¡Buena pareja de ingénuos!

COMED.= Ella, no. La vieja no iba tranquila. Muy arreglada, sí; pero no hacía más que preguntarme: "Y, del teatro, ¿cuándo se vuelve?"

(TORNANDO A SU TONO DRAMATICO)

Y no volvieron, doctor. Y yo tuve que volver a su casa ya caracterizado aquella noche, y simular desesperación por una enfermedad, ¡pura invención!, del ama, y decir que la había dejado en una clínica... y yo sé lo que, desde entonces, paso cada vez que la portera, ¡mi asistente!, me pregunta, para ir a verla, por la paralítica. ¡Porque he tenido que hacer paralítica a la nodriza para justificar su ausencia!... Y, de todo esto, - jamás se ha preocupado usted... y nada de esto figuraba en contrato; porque a mí se me garantizaba la interpretación de un personaje, libre de todo riesgo... ¡y esto no se hace con un artista como yo!

AYUDAN.-

(SONRIENDO SIN INMUTARSE)

¿Otro cigarrillo?

COMED.-

Usted ha conocido mi flaco y se aprovecha.

(TEODORO LE DA LO PROMETIDO)

Y AMBOS FUMAN. TEODORO DEJA
SU PITILLERA SOBRE LA MESA)

Pero no me contesta; y, además, me huye...

(SE SIENTA CON LIGEREZA DE
GALAN EN UNO DE LOS BRAZOS
DEL BUTACON CERCANO A LA ME-
SA)

... ¡porque sabe que tengo razón! Y tam-
poco se acuerda de que soy joven; ¡y un
joven no puede ser eternamente viejo!

Ahora mismo, esa chica, que es guapa...

(A UN GESTO DE TEODORO)

¡No me niegue que es guapa! ¡Guapa y su-
gestiva!... Me ha pedido que le escriba
un autógrafo. Es decir, se lo ha pedido
al profesor Alisio. Y se me insinuaba de
una manera que... el profesor ha tenido
que contenerse y... ¡vamos! Usted me en-
tiende: ¡no sé cómo se ha contenido el
profesor!

AYUDAN.= ¿Un autógrafo?

COMED.= En ese álbum.

(SEÑALANDO A LA MESA; EN DONDE LO DEJO ANTES)

Para que le ponga un pensamiento. ¡Si yo le pongo lo que pienso, se muere del susto! Además, que...

AYUDAN.= ¿Qué?

COMED.= Que yo sólo imito la firma.

AYUDA.= Es bastante. Yo discurriré algo de carácter científico, y usted...

COMED.= (COMO SI FIRMASE)

Fabián Alisio... ¡Es horroroso!

(SUENA EL TIMBRE DEL TELEFONO. FLORESTAN TOMA EL AURICULAR CON RAPIDEZ Y DICE CON SU VOZ NATURAL)

¡Dígame, señorita! ¿Es usted, Amelia?

AYUDAN.= (ATERRADO)

¡Florestán!

COMED.= (CAMBIANDO INMEDIATAMENTE DE VOZ)

¿Eh? ¡Aló! ¡Aló! ¿Quién es, hijita? Dije que estaba muy ocupado, señorita. ¿El

Doctor Arial? Sí; pero estamos resolviendo un problema... científico. ¡Ah!.....
 ¿Con quién dice? ¡Hola, querido colega!
 ¿Un problema? No: una fórmula. ¡Eso!
 ¡Una... una serie de fórmulas!

(HACE ANGUSTIOSAS SEÑAS A
 TEODORO PARA QUE LE DICTE
 Y LE SAQUE DEL ATOLLADERO)

¡Ah, claro! ¿La principal?

(TAPANDO EL MICROFONO Y HABLANDO BAJO A TEODORO)

¿Cual es la fórmula principal?

AYUDAN.= ¿De qué?

COMED.= (AL TELEFONO)

¿La principal de qué? ¡Ah, sí! ¡Es natural, mi buen amigo! ¡Naturalísimo!

AYUDAN.= (EN BAJO)

¿Quién es?

COMED.= (A TEODORO, SIN DEJAR DE OIR POR EL TELEFONO Y DE ASENTIR CON LA CABEZA)

Algo así como "galeote".

AYUDAN.= ¿Patenotre?

COMED.= ¡Eso!

AYUDAN.= Yo se lo llevaré esta noche.

COMED.= (A TEODORO, CON SU VOZ NATURAL)

¡Comprendido!

(AL APARATO, COMO SI LE HUBIERAN ESCUCHADO)

¡Comprendido, colega, comprendido! ¡No se preocupe! Mi gran auxiliar, mi consocio, se las llevará esta noche.

(SOLTANDO EL APARATO, MIENTRAS QUE TEODORO RIE)

¡No hay derecho!

(SUENAN UNOS DISCRETOS GOLPES EN LA PUERTA DE LA IZQUIERDA Y FLORESTAN DICE CON VOZ DE ALISIO)

¡Adelante!

(SE SIENTA EN EL ASIENTO DE LA BUTACA, COMO LO HICIERA EL PROFESOR. TEODORO DESCORRE EL CERROJO Y ABRE LA -

PUERTA, MIENTRAS QUE FLORESTAN REPITE, CORDIALISIMO)

¡Adelante!

(PERO EL QUE ENTRA ES EL EMPRESARIO, SEÑOR GALUP, Y "NUESTRO HOMBRE" SE ENCARA CON EL, EXCLAMANDO:)

¡Hombre! ¡Haberlo dicho, Don Laurencio!

EMPRESARIO. =

(RADIANTE DE SATISFACCION)

¡Esto marcha! ¿Eh? ¡Esto marcha! ¡Qué éxito el de las últimas pruebas! No me figuraba yo que los efectos fueran tan destructores; pero lo son... ¡Vaya si lo son! ¡Una cosa fantástica! Ustedes, aquí encerrados, no se pueden figurar el éxito, ¡la sensación! Pero yo, que ando por esas calles y me meto en los círculos y los cafés, oigo los comentarios y compruebo... ¡Un éxito bomba! ¡Háganme caso a mí! De verdad, ¿eh? ¡De verdad! Durará mucho...

(A FLORESTAN)

¡Usted, ya es un hombre popular!

COMED.= ¡Dirá "el profesor Alisio"!

EMPRE.= ¡Hombre! ¡Claro que digo "el profesor"!.
Es lo que importa. He mandado hacer unas
figuras recortables, con tres posturas
tuyas, para los escaparates. ¿Te acuerdas
de aquellas del "ROMEO Y JULIETA"? Pues,
mejores, ¿eh? ¡mejores!

AYUDAN.= Usted empequeñece el asunto con sus ru-
tinas de empresario teatral. Esto no ne-
cesita ya reclamos, ni ostentaciones. El
Consejo de Administración orienta y admi-
nistra y la dirección científica asume su
responsabilidad.

EMPRE.= Pero, ¿y la Gerencia? La Gerencia ha he-
cho un esfuerzo, querido, que... ¡a la
vista está! La Gerencia... o la Empresa..
-¡porque yo le llamo la Empresa, para en-
tenderme!-, es la primera en reconocer
la importancia de esa Ciencia Química de
ustedes, (porque el autor, siempre es el

autor); pero ¿y la presentación que ha tenido el asunto, y los millones que se han gastado, y todos esos edificios, hechos con mármoles y piedras, traídos expresamente de Carrara?

AYUDAN.= Nadie resta méritos a la Gerencia. Trabajamos con resultado... y eso es todo.

EMPRE.= Trabajamos, trabajamos... ¡En el negocio grande sí! ¡Eso es portentoso! Pero usted me descuida los detalles, doctor.

AYUDAN.= ¿Los detalles?

EMPRE.= ¡Hombre! ¡Ya se lo dije! Hay salas vacías, hay máquinas paradas... ¡Podíamos aprovecharlas! Inventen unas cuantas formulitas.

AYUDAN.= ¿De Farmacia?

EMPRE.= ¡De lo que sea, hombre! Cosas de fácil salida. De muchos miles de cajas. ¡Yo veo en grande el negocio, ya se lo dije! Y usted, no tendrá queja de mí: usted me

pidió dinero, ¡y levanté un capital, que ni un asunto de cine! Usted me exigió actividad, ¡y vea cómo le he montado la instalación!; usted necesitó un Doctor Alisio de buena presentación y sencillo manejo... ¡y yo le entregué el mejor actor de nuestro país!

AYUDAN.= ¿Al mejor actor? ¡Bueno tiene usted al mejor actor! Ahora mismo me estaba dando quejas.

COMED.= Quejas, no. ¡Reclamaciones!

EMPRE.= Florestán, ¡no me vengas ya con exigencias, que eres el niño del papel bonito, hombre!

COMED.= ¿Del papel bonito? Pues, renuncio a él... ¡y allá ustedes!

EMPRE.= (RAPIDO)

¡Tú lo que quieres es aumento de sueldo!

COMED.= ¿Por qué no? Me prometieron ustedes una participación... y firmé luego un sueldo fijo.

AYUDAN.= Pero, ¡qué sueldo!

COMED.= Sueldo, al fin. ¡Sin estímulo!

EMPRE.= ¿Por qué firmaste?

COMED.= Porque me perdió la vanidad.

AYUDAN.= (QUERIENDO CONGRACIARSE)

¿Usted vanidoso?

COMED.= ¡Terriblemente vanidoso, doctor!

(SE LEVANTA)

Firmé porque me cautivó la idea de hacer una creación viva, una creación que no había hecho hasta entonces artista alguno. Sustituir a un hombre eminente, vivir las horas de una gran figura, conocer sus padecimientos y recibir sus satisfacciones. Pero olvidé que yo era también de carne y hueso y que Florestán protestaría con sus propios sufrimientos y, sobre todo, con los celos de su profesión perdida. Florestán ha llegado a odiar a Alisio porque todo su esfuerzo personal

sirve para levantar más cada día la figura, falsa y deformada, del profesor; y cuando me entregan esos recortes de Prensa, que sólo hablan de Alisio y sus inventos, yo busco siempre con avidez - en el reverso de esos recortes, para ver qué hablan de teatros y qué dicen del Municipal y para saber si en la ciudad se acuerdan o no de aquel glorioso Florestán que era tan aclamado y que un día se despidió de todos para emprender aquel fantástico viaje a Oriente, del que jamás ha vuelto a hablarse.

(TEODORO Y EL EMPRESARIO SE MIRAN)

Pero en los recortes no encuentro nada que se refiera a Florestán; ¡y Florestán realiza a diario la mejor creación de su vida! Y un artista, si es grande, no puede trabajar en secreto, porque le falta algo tan inherente a su personali-

dad como el público, que nos quita y nos da, nos hunde y nos eleva.

(PAUSA)

Yo quiero rescindir mi contrato.

AYUDAN.= ¡Y dice usted que no habla sin apuntador!

COMED.= ¡Cuando interpreto el papel de otro, Don Teodoro! ¡Yo quiero rescindir el contrato!

EMPRE.= (RIENDO)

¡Pero, hombre! Sabes que no puede ser.

COMED.= Puede ser, porque es un papel mojado. ¡Un contrato ilegal, ilícito! Lo denuncio... ¡y en paz!

AYUDAN.= (PREOCUPADO)

¡Usted no se atreverá!

EMPRE.= ¡Atrévete, hombre! ¿A ver si tienes coraje? Tú denuncias, yo te rescindo, tú proclamas la verdad ¡y el primero que va a la cárcel eres tú!

COMED.= ¿Yo? ¿Cómo cómplice?

EMPRE.= Como principal culpable. ¡Eres el suplantador!

(RIENDO COMO ANTES)

¡Atrévete, hombre!

AYUDAN.=

(CONCILIADOR)

Pero, ¿quién piensa en ello?

COMED.=

¡Es inaudito! Suplanto durante tres horas cada noche, nada menos que a Hamlet, Príncipe de Dinamarca, ¡y soy un artista asombroso! Interpreto año y medio, sin descanso un papel de doctor, que voy creando... ¡y sólo soy un vil suplantador!

(DESOLADO)

¡Es inaudito!

EMPRE.=

Podíamos estudiar de nuevo las condiciones económicas.

COMED.=

(COMO DESPERTANDO DE UN SUEÑO)

¿Eh?

EMPRE.=

No tienes razón y te olvidas de lo que me debes. Pero... no me gusta la gente disgustada. ¿Sabes?

COMED.=

Tampoco me gusta a mí ser exigente.

EMPRESA.= ¿Te parece bien doblar el sueldo?

COMED.= ¡Siempre sueldo!

EMPRESA.= ¡He dicho "doblar"! ¿Te das cuenta?

COMED.= Sí.

(PAUSA. LUEGO, SE DECIDE)

¿Puedo hacer un vale?

EMPRESA.= (CON UNA RISOTADA)

¡Sí, hombre! Haces el vale que quieras, con cargo al aumento. Pero tú, ¿para qué necesitas el vale?

COMED.= No sé nada de Paulita. Debe de sufrir mucho sin mí.

EMPRESA.= No dejes de darle dinero tuyo y noticias de tu viaje.

COMED.= Dígale que he mandado un giro. Y le entregue lo del vale.

EMPRESA.= (RIENDO COMO ANTES)

¡Sí, hombre!

(SACA UN TALONARIO DE VALES)

Firma ahí.

COMED.= ¿Diez mil?

EMPRE.= ¡Hombre!... Con cinco tiene la Paulita de sobra.

COMED.= (CONVENCIDO)

Cinco mil.

(ESCRIBE Y FIRMA)

Víctor Florestán. ¡Cómo me gusta firmar con mi nombre!

AYUDAN.=

(QUE SE HABIA SENTADO EN EL SILLON, ANTE LA MESA DE DESPACHO, Y HA ESTADO ESCRIBIENDO EN EL ALBUM DE CATALINA.)

Firme también en el álbum.

COMED.= Ya ni me acordaba.

(FIRMA)

Fabián Alisio.

(ALTO)

¿Tendré que ser Alisio toda la vida?

EMPRE.=

¿Tan mal te va? Estos niños de ahora nunca están contentos.

COMED.=

(CONVENCIDO)

¡Yo jamás me he quejado!

(ANTE LA CARA DE ASOMBRO DEL EMPRESARIO)

Quiero decir, sin razón. No soy como otros. ¡Acuérdese de Alejandro!

EMPRE.= ¡Aquel es un mal carácter!

COMED.= ¡Y peor artista!

AYUDAN.= ¿Alejandro?

COMED.= Martineti.

AYUDAN.= (INGENUO)

¿El del Municipal?

COMED.= ¿Cómo el del Municipal?

EMPRE.= (RAPIDO)

¡No, hombre! El doctor no sabe de estas cosas. El doctor ha querido decir "el que estuvo en el Municipal".

AYUDAN.= ¡Ah! ¿Martineti estuvo en el...?

COMED.= (CORTANDO)

¡No se moleste! ¡Martineti sigue en el Teatro Municipal... a pesar de las promesas de usted.

EMPRE.= ¡No, hombre! ¡Qué tontería!

(MIENTRAS QUE SE QUIERE COMER CON LOS OJOS AL INGENUO)

E IMPRUDENTE TEODORO)

El doctor ha confundido el nombre de Martineti con el de Jacometi, que tú me recomendaste.

AYUDAN.= ¡Eso! Como yo no entiendo, confundí.

(SE LEVANTA)

COMED.= ¡Por eso no llega a mis manos un sólo periódico!: para que yo no sepa que Martineti, mi rival, -no de arte, porque le desprecio, sino de puesto, porque los escala,- mi enemigo, mi sombra negra, ha sido conservado en el Municipal y ha cubierto mi plaza; para deshacer mi repertorio, ¡para dar la réplica a la Cavanna e intentar que se olvide mi nombre!

(EL EMPRESARIO Y TEODORO PROCURAN EN VANO HABLAR PARA CALMARLE)

Usted me ha mentido también en esto, para que no se estropease su negocio; usted me

prometi6 que ese hombre no pisarfa las tablas que yo ennoblec6 con mi Arte. ¿Se ha enterado usted? ¡Con mi Arte! Con un arte que no puede siquiera imitar ese... intrigante, y advenedizo, que s6lo esperaba mi ausencia para apoderarse de lo que no es suyo. Dígame usted ahora, con toda franqueza, lo que ha hecho, a costa de mi sangre, ese mal c6mico, ¡porque soy capaz de irme ahora mismo al Teatro y dar la campanada!

EMPRE.=

(CON UNA RISOTADA COMO LAS ANTERIORES, PERO ACASO MAYOR, PORQUE ES MAS FORZADA)

¡Pero, hombre, Florestán! Si no dejas hablar; si estás perdiendo el tiempo creyéndole un triunfador y es un fracasado!

AYUDAN.=

Eso iba a decir yo: ¡el del desastre de la otra noche!

COMED.=

(AMANSADO DE PRONTO)

¿Un fracasado dice usted?

(HA IDO A SENTARSE AL SILLON
DE LA MESA)

EMPRE.= ¡Pues claro! ¡Se empeñó en hacer el
REY LEAR!

COMED.= ¡Qué profanación!

EMPRE.= Y, cuanto más digno era el pobre rey de
respecto, más se reía el público de él.

AYUDAN.= ¡Se le cayeron las barbas!

COMED.= ¡Qué bochorno! ¿Ve usted? Pues no me ale-
gro. No me alegro porque es un compañero;
pero... lo tiene bien empleado. ¡A mí no
se me han caído nunca las barbas! ¡A la
vista están!

EMPRE.= ¡Un fracaso enorme! Se empeñó...

COMED.= Se empeñó, porque es una de mis creacio-
nes.

(CON SUBITA PREOCUPACION)

¡No habrá hecho el HAMLET!

EMPRE.= ¡Pero, hombre!... Si hace el HAMLET, ¡lo
corren por las calles! Rescindió el con-
trato aquella noche.

COMED.=

(YA CALMADO TOTALMENTE)

¿Rescindió? Lo siento. ¡Lo siento, porque es un compañero que lucha! Pero así... él y otros verán que no es tan sencillo borrar el nombre de los consagrados.

SECRETARIO.=

(POR LA DERECHA, INDIcando SU RELOJ DE PULSERA)

Van a llegar los periodistas. ¿Quiere usted cambiar de ropa?

COMED.=

Enseguida voy.

SECRE.=

A sus órdenes, señor Profesor.

(MUTIS POR LA DERECHA)

COMED.=

(ABRE EL CAJON DE SU MESA Y SACA UN LIBRO)

¡EL HAMBET! Tiene que comer muchas sopas de ajo Martinetti para hacer el HAMLET.

AYUDAN.=

(POR DECIR ALGO)

¡Ser o no ser! ¡He aquí el problema!

COMED.=

Sí. Eso es lo que todos sabemos.

EMPRE.=

¡Pero no está mal dicho, hombre! Ser...
o no ser.

COMED.= Cierta. Ser un hombre honrado y parecer un estafador; ser un artista, ¡y pasar por un malvado!

AYUDAN.= ¡Eso, no! Usted sueña...

COMED.= (EXTRAYENDO OTRO LIBRO DEL CAJON)

"¡Que toda la vida es sueño y los sueños, sueños son!"

¡Ya pondría yo a Segismundo en este encierro! Porque lo mío es lo trágico: secuestrado primero, Florestán; secuestrado segundo, Alisio...

(LANZA UNA CARCAJADA)

¡Ríe!... Ríe, pobre payaso, que por querer volar, caíste al principio.

EMPRE.= ¡Caramba! Un precipicio, lleno de onzas de oro.

COMED.= (ALZANDOSE EN SU SILLON)

¿Y qué es el dinero?

(CON UN TERCER LIBRO EN LA MANO)

Dice Arlequín, el de LOS INTERESES:
 -"¿Creéis que todo es dinero en este mundo?"

(HA DEJADO LOS LIBROS SOBRE LA MESA Y VUELVE AL PRIMER TERMINO DE LA ESCENA; PERO MANTENIENDOSE A LA DERECHA)

AYUDAN.= Pero, ¿se trajo aquí toda su biblioteca?

COMED.= Los libros del alma; los que hacen hablar al muñeco de carne con acentos de hombre; los que me sé de memoria y no sé pasarme sin ellos...

(CON INTENCION)

¡Los que no engañan nunca, Don Laurencio!

(MUTIS POR LA DERECHA)

AYUDAN.= Es usted un maestro, querido. ¡Cómo pude distraerme!...

EMPRE.= ¡No me haga estas cosas, hombre!

AYUDAN.= Su vanidad nos ha salvado.

EMPRE.= ¡Si supiera que hoy Martinetti es el ídolo del Municipal!

(UNOS GOLPES EN LA PUERTA DE LA IZQUIERDA)

¡Adelante!

MECANOGRAFA.= (QUE ENTRA)

Los representantes de la Prensa esperan en el salón.

AYUDAN.= ¿Vamos?

EMPRE.= Diga al profesor que ya han llegado esos señores; que nosotros vamos a recibirlos.

AYUDAN.= ¿Son muchos?

MECANO.= Seis caballeros y dos señoras. Y varios fotógrafos.

AYUDAN.= (AL EMPRESARIO)

La nota ya está copiada.

EMPRE.= Vamos, vamos...

(MUTIS DE AMBOS POR LA IZQUIERDA)

MECANO.= (AL QUEDAR SOLA, VA A LA MESA, MIRA CON CURIOSIDAD Y EN CUENTRA EL ALBUM, QUE BUSCABA)

¡El álbum! ¿Lo habrá escrito ya?

(HOJEA Y LEE)

"Llegó la hora de volver, con la Química,

a razonamientos puramente exactos: de distinguir lo que es hecho y observación de lo que es sistemático e hipotético; de fijar el punto a que han llegado nuestros conocimientos. Fabián Ali sio".

(COMO SI NO HUBIESE LEIDO BIEN)

"Llegó la hora de volver, con la Química..."

(DESENCANTADA)

¡Jesús, qué soso!... ¿Y para esto se aci cala una?

AYUDANTE. =

(APARECIENDO DE PRISA POR LA IZQUIERDA)

¿No avisó todavía al profesor? ¡Yo lo haré!

MECANO. = Perdón. Me entretuve.

(MOSTRANDOLE EL ALBUM)

Si usted quisiera...

AYUDAN. = ¡Ah! El álbum... Llevo prisa.

MECANO.= (INSISTIENDO INSINUANTE)

¡El profesor ha sido tan amable!...

AYUDAN.= (DESPUES DE UNA INDEFINIBLE
MIRADA)

¡No sea inoportuna, señorita!

(MUTIS POR LA DERECHA)

MECANO.= (COMO ANTES)

¡Qué lástima! Si me atreviese con Don
Laurencio...

(POR LA ABIERTA PUERTA DE LA
IZQUIERDA APARECE EL EMPRESA-
RIO AL FRENTE DEL GRUPO DE
"PERIODISTAS", Y "FOTOGRAFOS"
EN EL QUE FIGURA, VIRGINIA.)

EMPRESARIO.= ... Y esta habitación, como verán, es
el despacho de nuestro glorioso profesor.
Desde aquí se mueven todos los resortes
de la dirección. Pasen, pasen. ¡No me
formen fila, hombre! Están ustedes en su
casa. ¡Miren las fábricas, eh! No se ha
reparado en gastos. Y ya verán luego por
dentro, ya verán. Las instalaciones, ¡un

prodigio! ¡Cristal de Venecia en los laboratorios!

AYUDANTE. =

(SALIENDO POR LA IZQUIERDA, SEGUIDO DE EL COMEDIANTE Y EL SECRETARIO. ESTE QUEDA EN SEGUNDO TERMINO, FORMANDO PAREJA CON CATALINA. EL COMEDIANTE VISTE IMPECABLE TRAJE, LO MAS PARECIDO POSIBLE AL QUE LLEVABA EL PROPIO FLORESTAN EN EL ACTO PRIMERO)

Perdonen, señores. Tengo el gusto de presentarles al glorioso profesor Alisio.

COMEDIANTE. = Para mí, hijitos, es un placer conocerles personalmente.

AYUDAN. =

(APARTE, SEÑALANDO A CATALINA)

Aquella es: la del traje claro.

COMED. = Ya.

(APARTE TAMBIEN)

PERIODISTA 1º. = El honor, señor mío, es nuestro.

EMPRESARIO. = Venga, profesor; yo haré la presentación. El señor Castaños, de LAS NOTICIAS.

(FLORESTAN DA, AMABLEMENTE
LA MANO AL PERIODISTA 2º.
CON LOS DEMAS VA HACIENDO
LO MISMO, SEGUN INDICA EL
DIALOGO)

Don Pablo Regalado, de EL UNIVERSAL;
don Constancio Revuelta, de LA PLUMA
AL VIENTO. Doña Clara Sanabria...de...
la "REVISTA TÉCNICA DE ELECTRICIDAD".
Don Juan Figueredo...

(POR EL PERIODISTA 1º.)

Bueno: a éste ya le conoce usted: criti-
co teatral de ASTERISCO.

COMED.=

(SIMULANDO NO CONOCERLE, A
PESAR DEL LAPSUS DEL EMPRESA
RIO)

¿Teatral?

(TIENE UN LEVE ESTREMECIMIEN
TO, PERO REACCIONA Y PREGUN-
TA CON SU VOZ MAS MELIFLUA)

Nunca le he visto, señor. ¿Cómo se lla-
ma, hijito?

PERI 1º.= Figueredo, a su disposición.

COMED.= Un amigo; téngame por un amigo.

EMPRE.= Y, por último, la señorita...

COMED.= (ADELANTANDOSE)

¡Virginia Abril, ¿no es éso?

(MIRA INTERROGANTE A TEODORO, QUE, DESDE LEJOS, APRUEBA, TAMBIEN CON LA MIRADA)

VIRGINIA.= ¡Virginia! ¿Se acordaba usted?

COMED.= ¡Quién se olvida de aquella mañana, hija?

VIRGI.= (EMOCIONADA)

Profesor...

EMPRE.= Y aquí, los fotógrafos: ¡todos amigos, eh!

(UNA REVERENCIA DE FLORESTAN, CORRESPONDIDA POR LOS SALUDOS)

PER 1º.= Si les parece, la foto lo primero. Tienen prisa y...

AYUDAN.= ¡No faltaba más! ¿El profesor en su mesa?

PER 1º.= Un grupo de los tres.

(A SUS COMPANEROS)

¿Conformes?

(LOS FOTOGRAFOS ASIENTEN Y PREPARAN SUS MAQUINAS)

AYUDAN.= Venga, profesor: usted, sentado.

(APARTE, AL LLEGAR FLORESTAN)

Muy bien: un artistazo.

COMED.= (ALTO)

Y el señor Galup, al otro lado, ¿no?

(APARTE A TEODORO)

¡No me deje sólo con ella, por favor!

EMPRE.= (COLOCANDOSE SOLO A LA IZQUIERDA DE FLORESTAN)

¿Un magnesio?

PER 1º.= No hace falta. ¡A ver! Un momento.

(LOS FOTOGRAFOS TIRAN SUS PLACAS)

Gracias, señores.

(A LOS REPORTEROS GRAFICOS)

Cuando queráis.

(LOS FOTOGRAFOS INICIAN LA RETIRADA)

VIRGI.= Espere, Arturo.

(A UNO DE LOS ARTISTAS GRAFICOS, QUE ES EL MISMO QUE

LA ACOMPAÑO EN EL PRIMER AC-
TO)

Yo deseo retratarme con el profesor.

(A FLORESTAN)

¿Puede ser?

(SE VAN LOS DEMAS FOTOGRAFOS,
PRECEDIDOS POR CATALINA Y EL
SECRETARIO)

COMED.= ¡Encantado!

(SALE DE DETRAS DE LA MESA Y
SE COLOCA EN EL SOFA. A SU -
LADO VA A SENTARSE VIRGINIA)

La señorita Abril es... antigua y buena
amiga... Y ejercita un derecho.

(MIRA A TEODORO, QUE APRUE-
BA COMO ANTES)

VIRGI.= (YA JUNTO A FLORESTAN)

¡Aquella mañana, profesor!...

COMED.= (SIN SABER QUE DECIR)

¡Aquella mañana!...

VIRGI.= (SACANDO DEL BOLSO UN CARNET
Y UN LAPIZ)

Yo, como escribiendo en aquel carnet.

COMED.= ¡En aquel carnet!

PER 1º.= ¡Quietos, un segundo!

(EL FOTOGRAFO DISPARA SU PE-
QUEÑA MAQUINA)

¡Ya está!

AYUDAN.=

(ACUDIENDO ENSEGUIDA A HABLAR
CON VIRGINIA, PARA ARRANCARLA
DEL LADO DE FLORESTAN)

Aunque para mí no ha habido una palabra,
supongo que no me guardará rencor.

VIRGI.=

(SIN LEVANTARSE AUN)

¡Ah! ¿Es usted? Crea que le había olvi-
dado. ¡Cierto! Usted es... aquel que me
quería echar.

AYUDAN.=

Los tiempos cambian, señorita. Ahora de-
seo que vea usted toda la obra de nuestro
ilustre amigo.

VIRGI.=

(PONIENDOSE DE PIE, RAPIDA)

¡A eso he venido! Es mi primera visita,
después de mi ausencia.

EMPRE.=

(DE PIE, DETRAS DE LA MESA)

El doctor Ariel cumplirá la grata misión

de entregarles copia del breve discurso que el profesor ha compuesto para la Pressa.

AYUDAN.=

(REPARTIENDO LAS COPIAS)

Ustedes, con su discreción, pondrán las acotaciones pertinentes.

PER 1º.=

¡No faltaba más!

COMED.=

Estoy fatigado. Me perdonarán si no les acompaño a los laboratorios.

EMPRE.=

¡Para éso estamos nosotros, hombre!

(DIRIGIENDOSE A LA PUERTA DE LA IZQUIERDA)

Por aquí; sigan por aquí. Primero, las oficinas, y luego las instalaciones.

(A LAS DAMAS)

Señora, señorita, ¿me acompañan? Yo voy delante: con su permiso.

(VIRGINIA, A SU PESAR, SE VA DETRAS DEL EMPRESARIO, NO SIN DIRIGIR UNA AFECTUOSA MIRADA AL SUPUESTO PROFESOR. LOS DEMAS PERIODISTAS LES SIGUEN,

HACIENDO AL SALIR LOS CORRESPONDIENTES SALUDOS A FLORESTAN, MIENTRAS QUE HABLA TEODORO, QUE DESAPARECE EL ULTIMO)

AYUDAN.= Es una visita un poco complicada. ¡Tantos departamentos y secciones! ¡Tantos pabellones especializados! Pasen, amigos. Por aquí, todo derecho. Por aquí.

(QUEDA EL ULTIMO)

¡No tendrá usted queja! Florestán!

COMED.= No sabía qué decirle.

AYUDAN.= ¡Pues por éso!

COMED.= (NO BIEN HAN DESAPARECIDO TODOS, CIERRA CUIDADOSAMENTE LA PUERTA)

¡Uff!...

(SE TUMBA, COMO TAL COMEDIANTE EN EL SOFA Y SE DISPONE A LEER EN UNO DE SUS LIBROS PRE DILECTOS. DE PRONTO VE EN UN CENICERO DE LA MESITA, UNA COLILLA. SE LEVANTA, LA RECOGE, DUDA... Y LA VUELVE A DEJAR

EN EL CENICERO)

No hagamos imprudencias.

(VUELVE A SENTARSE DE CUALQUIER MODO, -AHORA EN UNA BUTACA DANDO FRENTE A LA DERECHA.- SU ASOMBRO NO TIENE LIMITE CUANDO OBSERVA QUE LA PUERTA DE ESE LADO SE ABRE -CAUTELOSAMENTE Y, TRAS ELLA, SURGE LA FIGURA SONRIENTE Y, A LA VEZ, SUPLICANTE, DE VIRGINIA.)

VIRGINIA.=

(IMPONIENDO SILENCIO)

¡Chissst!... Discúlpeme.

COMED.=

(MUY AEN SU PAPEL DE ALISIO)

¿Cómo pudo encontrar?...

VIRGI.=

La Diosa Fortuna, ¡protectora de los bien intencionados!

COMED.=

Pero, ¿por dónde?

VIRGI.=

Al bajar la escalera; fingí marcharme...
¡Un deber olvidado!... Luego, otra escalera, de caracol, providencial...

COMED.=

Y, ¿en la Secretaría?...

VIRGI.= Nadie. Empujé la puerta. Cedió: ¡qué alegría! ¡Usted!

COMED.= (COMO UN AUTOMATA)

¡Usted!

VIRGI.= ¿Usted?... ¡Aquella mañana acabó tuteándome! ¿Ya no se acuerda?

COMED.= ¿No he de acordarme, hija? Te tuteé entonces, como te tuteo ahora... ¡Tanto tiempo!

VIRGI.= ¡Qué cambio! De aquella bohardilla, ¡a estos colosales edificios! Pero, usted, ¡exactamente igual que entonces! Acaso, remozado.

COMED.= ¿Sí?

VIRGI.= No sé. Mejor semblante. ¡La fortuna tal vez!

COMED.= ¡Oh! ¡La fortuna!

VIRGI.= ¿Le pesa, verdad?

COMED.= No lo sabe usted bien...

(RECTIFICANDOSE)

¡No lo sabes, hijita!

VIRGI.= Me enteré en Boston: el profesor Alisio,

¡al frente de un gran organismo para la explotación de su invento!

COMED.- (INGENUO)

Te alegraste, ¿verdad?

VIRGI.- (SENTANDOSE EN EL SOFA)

Me extrañó: Después de la férrea decisión de usted...

COMED.- ¡Clarísimo! Aquel día, -¡tú lo recordarás!,- yo estaba decidido a no transijir; pero...

(NO ENCUENTRA LA PALABRA)

... pero...

VIRGI.- Ahórrese explicaciones dolorosas. Yo que sé su verdadero pensamiento, que recibí sus confesiones de hombre de ciencia y de enamorado, ¡le he compadecido tantas veces... por tantas causas!

COMED.- (CON DOBLE SENTIDO)

¡No lo sabes tú bien!

VIRGI.- Yo me decía: por muy tirana que sea esa tirana, tiene que sufrir intensamente:

se le escapa de las manos, ¡y nada puede hacer para volver a esclavizarla!

COMED.= (QUE NO SABE POR DONDE SALIR)

¿Te hablé de una tirana?

(SE SIENTA EN EL SOFA JUNTO A ELLA)

VIRGI.= ¡De la Química!

COMED.= (RAPIDO)

¡Me esclavizó como nadie!

VIRGI.= Como una mujer.

COMED.= (SIGUIENDO EL HILO)

¡Lo mismo que una mujer amada!

VIRGI.= ¡Eso!

(YA SATISFECHA)

¡Siga, Profesor!

COMED.= (DETENIENDOSE EN SECO)

¿Qué?

VIRGI.= Yo advertí en su palabra interrumpida el anhelo de un alma enamorada. Primero, de la Ciencia...

COMED.= ¡De la Ciencia! ¡Sí!



VIRGI.= ¿Y... luego?

COMED.= ¡Ah! ¿Luego? No sé...

VIRGI.= Allá, en su corazón, dormía un afán inconcreto. ¿Una mujer, acaso?

COMED.= ¿Una mujer?

VIRGI.= Una mujer... -¡somos muy vanidosas las mujeres!,- que creyó haber despertado una emoción en su vida..

COMED.= (COMPRENDIENDO)

¡Ya!

VIRGI.= Pero... ¡pobre de mí! ¡Qué de pájaros en mi fantasía! ¡Que de colores en mi esperanza! Dando tumbos por esos mares y esas tierras, siempre creía encontrar un eco de aquel latido. ¡Nada! Y cuando hoy vuelvo...

COMED.= (INQUIETO)

¿Eh?

VIRGI.= ... Sólo hallo un hombre en la cumbre de la fama y de la opulencia, que me contempla con una infinita simpatía y con una

embarazosa compasión.

(ROMPIENDO A LLORAR)

¡Soy una desgraciada, doctor!

COMED.= ¡No! No...

(NO SABE LO QUE HACER; IMPRE-
SIONADO COMO HOMBRE POR LAS
LAGRIMAS DE ESTA MUJER BONI-
TA; PERO MENOS AUN SABE LO
QUE DECIR. DE PRONTO, DESCU-
BRE SOBRE LA MESA, EL LIBRO
DEL "HAMLET" Y SUS OJOS SE
ILUMINAN. INMEDIATAMENTE, CON
LA VOZ DE ALISIO, PERO CON TO-
NO LIGERAMENTE DECLAMATORIO,
LE DICE LO SIGUIENTE, MIEN-
TRAS QUE MANTIENE EL LIBRO
SALVADOR EN LA MANO MAS CER-
CANA A LA MESA)

"La violencia del dolor o del placer des-
truye con ellos sus propias acciones. Don-
de más se huelga el gozo, más se lamenta
el dolor y la alegría se aflige; y la
aflicción se alegra al más ligero acci-
dente. No siempre es perdurable nuestro

mundo, y así, no es extraño que hasta nuestro amor cambie con nuestra fortuna; que es cuestión aún por resolver si el amor gobierna a la fortuna o la fortuna al amor".

VIRGI.= Aquí la fortuna se olvidó del amor.

COMED.= No, no... ¡Tú estabas tan lejos!...

VIRGI.= Y olvidada: ¡confiéselo! ¡La verdad!

Usted sabe lo que es la verdad.

COMED.= (APRISIONANDO OTRO DE SUS LIBROS PREDILECTOS)

"¿La verdad? Si quieres saberla, pregunta a unos y a otros; cada uno te dirá su verdad y todas serán mentiras".

VIRGI.= (INTERRUMPIENDOLA)

Pero ésta que yo considero nuestra...

COMED.= (TOMANDO OTRA VEZ IMPULSO)

"La verdad de nuestra vida está en el corazón de los que nos quieren: los que nos quieren en todas las horas de nuestra vida; en los que alguna vez, de tanto que-

rernos, hasta pueden creer, y puede parecer, que nos odian..."

VIRGI.= Pero, usted, ino!

COMED.= (YA EMBALADO)

"Que ni el cariño, cuando es verdadero, puede ser el mismo todos los días, ni en todas las horas de nuestra vida, porque es... como la vida misma. Y a su paso, va por los buenos y los malos caminos, en las horas tristes y en las horas alegres, y no porque seamos de esta o de la otra manera, sino de cualquier manera que seamos".

VIRGI.= (PERPLEJA, PONIENDOSE DE PIE)

No, profesor. Se exalta usted... y no le entiendo, lo confieso.

(EL TAMBIEN SE LEVANTA)

Fui atrevida; creí haber iluminado su alma con un hilo sutil...

COMED.= (TOMANDO LA FRASE Y CON ACENTO DE ENAMORADO)

"Un hilo sutil como tejido con luz de sol y con luz de luna: el hilo del amor..."

VIRGI.=

(NUEVAMENTE ILUSIONADA)

¡Cierto!

COMED.=

(COMO INSPIRADO)

"... Que a los humanos les hace parecer divinos y trae a nuestra frente resplandores de aurora, ¡y pone alas en nuestro corazón!".

VIRGI.=

(EMOCIONADA)

Basta, basta, profesor. Me habla usted, ¡al fin!, como yo esperaba; me confunde con el lenguaje de los seres superiores; pero llega, como entonces, a lo más hondo de mi alma.

(TOMA ENTRE SUS MANOS LAS DE FLORESTAN, COMO HIZO CON LAS DE ALISIO EN EL PRIMER ACTO)

¿Me permite que ponga en sus manos mis labios?

COMED.= (LUCHANDO CONSIGO MISMO)

¡Señorita!

(RECTIFICANDO)

¡Hija!...

VIRGI.= ¿Volveremos a vernos?

(SE DIRIGE HACIA LA DERECHA)

COMED.= Cuando quieras. ¿A dónde vas?

VIRGI.= Por donde vine. Que nadie sepa mi flaqueza. ¡No se mueva usted, no!

(LLEGA HASTA LA PUERTA)

COMED.= (APOYANDOSE EN LA MESA, ENTRE ATRIBULADO Y PALPITANTE)

¿Qué dirás de mí?

VIRGI.= Que también los hombres de Ciencia tienen corazón.

(MUTIS)

COMED.= (DESPUES DE BREVISIMA VACILACION, CORRE HASTA LA PUERTA POR DONDE ACABA DE DESAPARECER ELLA)

¡Virginia!...

(ANTE EL SILENCIO DE LA MUCHA
CHA, TORNA AL DESPACHO, COM-
BATIDO POR ENCONTRADOS SENTI-
MIENTOS. VA AL MIRADOR DEL -
FONDO POR DONDE OBSERVA AN-
HELANTE. VUELVE. LE ATRAE
AHORA LA PITILLERA QUE TEODO-
RO DEJO OLVIDADA SOBRE LA ME-
SA GRANDE)

¡Ah!...

(SE APODERA DE ELLA, SACA UN
PITILLO QUE PONE EN SUS LA-
BIOS.- SIEMPRE ABSTRAIDO EN
SUS PENSAMIENTOS; Y PALPA EN
SUS ROPAS, BUSCANDO MAQUINAL-
MENTE ENCENDEDOR O CERILLAS.
COMO NO LLEVA UNO NI OTRAS,
OPTA POR INTRODUCIR EL CIGA-
RRILLO EN LA PITILLERA... Y
GUARDARSE LUEGO ESTA EN UN
BOLSILLO. SUENA EL TIMBRE DE
UN TELEFONO Y ACUDE AL APARA-
TO)

¡Aló! ¡Aló!... Señorita... ¡Al aparato!..
¡Sí!... ¿Cómo?... ¡Ah! Que pasen; que pa-
sen esos señores inmediatamente!... ¡Oiga,

señorita! Búsqueme, como sea, al doctor Ariel y al señor Galup... Sí: me consta que van con los señores periodistas; pero mándeles recado y dígales que estoy con el Director General de Industrias y Combustibles... ¡Sí! Que vengan: ¡que calculen la importancia de la visita! Mi Secretario puede continuar con los representantes de la Prensa... Diga al señor Director que estoy a sus órdenes.

(DEJA EL APARATO)

¡El nuevo Director! ¡Qué compromiso!

(VA LIGERO A LA PUERTA DE LA IZQUIERDA, QUE ABRE. SU ACTITUD Y SUS MODALES VUELVEN A SER LOS DE ALISIO)

¡Señor Director!...

(ENTRA, EFECTIVAMENTE, EL DIRECTOR, - QUE LE ESTRECHA EFUSIVAMENTE LA MANO, - Y EL CABALLERO DIPLOMATICO DEL PRIMER ACTO)

¡Caballero!...

(RECTIFICANDOSE)

Mejer dicho: "¡Señor Arévalo!"... No le conocí al momento.

DIRECTOR. = ¿Se conocen ustedes?

CABALLERO. = (CORDIAL Y JOCUNDO, COMO SIEMPRE)

¿No se lo dije? El profesor Alisio es el hombre invisible, ¡siempre invisible!; pero me favorece con su trato. Y eso que hace año y medio me dió unas calabazas mayúsculas. Hizo bien. ¡Para él, hizo bien! Pero yo he seguido cultivándole: ¡poquito, eh! Con gotas y en ocasiones sonadas, como las de hoy. Para mí es un honor presentarles.

DIREC. = Somos antiguos condiscípulos, querido Arévalo: ¡ya se lo dije!

COMED. = ¡En efecto! Compañeros de Facultad...
¿Quién ataja al tiempo?

DIREC. = ¿Cómo de Facultad? ¡De Colegio! Este perillán era un desaplicado de una pieza.

COMED.=

(RIENDO)

Cierto... ¡cierto! ¿Quién se acuerda de aquellas... de aquellas travesuras?

DIREC.=

No se me olvida el día de las bombillas eléctricas.

COMED.=

¡Cómo olvidarlo!...

CABALL.=

¡Inefables recuerdos de la infancia!

DIREC.=

Cuéntaselo, Fabián. Tuvo verdadera chispa.

COMED.=

¿Chispa?

CABALL.=

¡Claro! ¡Tratándose de bombillas!... Y perdonen el chiste fácil, la ocurrencia liviana.

COMED.=

¡Cosas de chicos!

DIREC.=

Este quitó la bombilla de un enchufe. Yo la escondí debajo del almohadón de la silla del profesor...

COMED.=

Y, naturalmente...

DIREC.=

... Cuando Don Francisco fué a sentarse...

COMED.=

¡¡Plaff!!

CABALL.=

Gracioso... ¡gracioso!...

(CON RISA CORTESANA)

DIREC.= Lo gracioso fué que no hizo explosión la bombilla.

CABALL.= ¿No?

COMED.= (RIENDO TAMBIEN)

¡Que no hizo explosión!

DIREC.= ¡Plaff!! Se la clavó Don Francisco... ¡y le dió una bofetada a Julianillo, que era el más travieso!

COMED.= ¡Pobre Julianillo! ¡Qué tiempos aquellos! Pero, ¡siéntense ustedes! ¡Siéntese el señor Director!

DIREC.= Si me tratas con cumplidos, me voy. Una cosa es que nos hayamos visto en tantos años, -yo, por el extranjero, y tú, aquí, cimentando tu fama,- y otra que me guardes ese respeto innecesario.

COMED.= Pero... eres el Director General.

DIREC.= ¡Eso, sí! Desde hace un par de días, soy Director General. Y uno de mis primeros actos oficiales, es venir a felicitarte

y a participarte una serie de iniciativas que he tomado.

COMED.= ¿Iniciativas... tuyas?

(NO CESA DE MIRAR A LA PUERTA ANHELANDO LA LLEGADA DE TEODORO)

DIREC.= Sí, Fabián. De eso te hablaré, con más conocimiento de causa, el señor Arévalo. Es amigo de todos; y apenas conoció mis intenciones...

(SE HAN SENTADO TODOS EN LOS MUEBLES DEL TRESILLO.)

CABALL.= ¡Usted lo ha dicho, querido Aramendi! Tengo a gala ser amigo de mis amigos. Donde haya un conflicto que resolver, unas relaciones que anudar, una desgracia que sentir o un éxito que festejar, allí estoy yo, dispuesto a sumarme al oportuno sentimiento. ¡Por algo soy diplomático querido! En las Academias y los Institutos, en los Círculos y los Teatros...

COMED.=

(CON CONVENCIMIENTO)

¡Ya, ya!

CABALL.= ... Y en cuantos sitios de amena reunión frecuente, mi labor no es otra: cordialidad, optimismo, oportunidad... ¡Sobre todo, oportunidad!

DIREC.= (YA UN POCO IMPACIENTE)

Por eso, ahora...

CABALL.= Por eso, ahora, en cuanto supe los propósitos del señor Aramendi con respecto a su persona y sus triunfos...

(VIENDO A TEODORO, QUE LLEGA POR LA IZQUIERDA, JADEANTE, COMO QUIEN ACUDE AL SALVAMENTO DE UN NAUFRAGO)

¡Mi querido doctor Ariel!

(LEVANTÁNDOSE Y YENDO A SALUDARLE)

¡Ya le echábamos de menos! ¿No es cierto?

COMED.= ¡Y tanto!

CABALL.= (PRESENTANDO)

El Señor Director General de Industrias y Combustibles...

AYUDANTE.= (ABRAZANDO AL DIRECTOR)

¡Mi querido Don Tomás!

(AL CABALLERO)

Trabajé a su lado en Génova.

DIREC.= Todas son amistades, ¡agradables sorpresas!... Ignoraba que tú...

AYUDAN.= Al lado del Profesor, siempre. ¿Usted, el nuevo Director? Leí que era el señor Aramendi. Para mí fué usted siempre Don Tomás González.

DIREC.= ¡González Aramendi!

(POR FLORESTAN)

Fabián, desde el primer momento, me reconoció.

COMD.= ¡Oh! Yo, sí.

(CON SUFICIENCIA)

¡En seguida!

AYUDAN.= Pero, interrumpí la charla...

CABALL.= (VUELVEN A SENTARSE)

Decía... No recuerdo bien el comienzo del párrafo. Decía... ¡Ah, sí!

(A FLORESTAN, OTRA VEZ)

En cuanto supe los propósitos del señor

Aramendi con respecto a su persona y sus triunfos, empecé a organizar los actos en honor del Doctor Alisio, que la hora del actual impone.

COMED.=

(MUY EN ALISIO)

¡No, por Dios! Yo soy un hombre humilde. Déjenme en este rincón...

DIREC.=

Eso estaba previsto.

CABALL.=

La comisión organizadora, con cuya presidencia me honro, adoptó el acuerdo en primer término, de no tomar en cuenta las... resistencias naturales aconsejadas por la modestia del sabio profesor.

COMED.=

Contesta tú, en mi nombre, Teodorito.

AYUDAN.=

El profesor tiene razón. No vemos la causa que justifique...

CABALL.=

¿Quieren ustedes éxito mayor que el obtenido? ¿Más amplia resonancia? No me hable más de la justificación. ¡El próximo 24 será el "día del destructor Alisio".

COMED.=

Pero, señor...

DIREC.=

(MUY AMABLE)

No se admiten excusas, Fabián.

CABALL.=

Por la mañana, entrega de la medalla del Instituto... Al mediodía, banquete en el Astolfi, con discursos.

COMED.=

Yo, no; ¿eh?

AYUDAN.=

¿Por qué no? Deje, deje...

CABALL.=

(FORTALECIDO POR LA APROBA-
CION DE TEODORO)

¡Sin discusión! Por la tarde, homenaje de las Escuelas Públicas y exhibición de la película con las famosas pruebas.

COMED.=

Bueno; eso...

CABALLE.=

Y, por la noche...

COME.=

Yo no salgo de noche.

DIREC.=

Esa noche, sí, Fabián.

CABALL.=

... ¡Función de gala en el Municipal!

COMED.=

¿Función de gala?

AYUDAN.=

¡No! El Profesor se recoge pronto.

DIREC.=

(CATEGORICO)

¡Función de gala en el Municipal!

COMED.= ¿Función de gala?

AYUDAN.= ¡No! El Profesor se recoge pronto.

DIREC.= (CATEGORICO)

¿Función de gala en el Municipal?

(A FLORESTAN)

Tú, en mi palco.

CABALL.= Función de gala, con el mayor aliciente que hoy se puede ofrecer: ¡beneficio del incomparable Alejandro Martinetti, en una de sus grandes creaciones!

COMED.= (CON UN GRITO AHOGADO)

¿Eh?

AYUDAN.= (RAPIDO)

¡Eso no puede ser! El doctor Alisio no puede salir de noche.

COMED.= (SOBREPONIENDOSE)

Haré un esfuerzo, Teodoro. ¡Esa noche haré un esfuerzo! Dice usted que en el beneficio de...

CABALL.= ¡Del incomparable Martinetti! ¡La revelación del año, profesor! Usted, aislado

del mundo, no sabe de estas cosas. ¡Será una fiesta memorable! Invitado todo el elemento oficial: ¡una doble expectación! Los nombres de usted y de Martinetti, unidos.

COMED.= (SIN PODER CONTENERSE)

¡No!

AYUDAN.= (COMO ANTES)

¡Eso no puede ser!

DIREC.= ¡Ya está acordado!

(RIENDO)

¡Ya verás, Fabián, ya verás!

COMED.= (QUE RESISTE UNA INTENSA LUCHA INTERIOR)

¡Martinetti!... ¿Quién es Martinetti?

CABALL.= Usted lo ignora, naturalmente; pero es el mejor artista de nuestra época. ¡Ni Zaccorni, Talma, ni Sullivan, ni Calvo, ni Vico!

COMED.= (TEMBLOROSO)

... ¿Ni... Florestán?

CABALL.= (RIENDO)

¡Quién se acuerda ya de Florestán!

Anulado, mi querido profesor, anulado.
Se lo dije, antes de marchar: -"No se
vaya usted, que el mundo es muy ingrato".

COMED.= Pero él... ¡El hizo creaciones inolvida-
bles!

CABALL.= Inolvidables... ¡por tres meses!

COMED.= ¡Yo supe de ellas! ¡Aquellos ESPECTROS!
¡Aquel AMIGO FRITZ! ¡Aquel HAMLET!...

CABALL.= ¿Hamlet? Ahora veremos el HAMLET por
primera vez: ¡será la gran creación de
Martineti!

COMED.= (CONVULSO)

¿Eh? ¿Cuándo?

CABALL.= El 24. ¡En su función de gala!

COMED.= ¡No!

CABALL.= ¡A tal señor, tal honor! Aquí están los
programas.

(ENTREGA UNO A FLORESTAN, QUE
LO TOMA CON LAS MANOS CRISPA-
DAS)

COMED.= ¡¡No!! ¡Digo que no!

(HACIENDO UNA PELOTA CON EL

PAPÉL, QUE ARROJA AL SUELO)

¡Martineti no hará el HAMLET en el Municipal!

AYUDAN.= ¡Profesor! ¿Qué es éso, Profesor?

(COGE DEL BRAZO A FLORESTAN, INTENTANDO ATRAERLO A LA REALIDAD)

COMED.= (CADA VEZ MAS EXALTADO)

¡Martineti es un vil imitador de Florestán!

DIREC.= ¡Alisio!

AYUDAN.= ¡Cálmese, por favor!

CABALL.= (CONFUSO)

Yo no quiero ofender a nadie.

COMED.= (SIN CONTROL)

Martineti no hará el HAMLET, porque es una creación de Florestán... Y Florestán no puede estar ausente ni olvidado, ¡porque su arte es perdurable... y lo arriesga todo y lo arrolla todo!

AYUDAN.= ¡¡Profesor!!

COMED.= ¡Porque está por encima de los peligros y las sanciones, de los castigos y las amenazas!

(AL CABALLERO)

Id, caballero, al teatro Municipal y decid que el 24 se representa HAMLET, con la más sublime de las representaciones, porque esa noche... ¡esa noche!,... vuelve a la escena Florestán, triunfador como nunca de los hombres, culpable y arrepentido, vil y glorioso. ¡Artista y sólo artista!

(QUITASE PELUCA, BARBA Y BIGOTE Y APARECE EL ROSTRO DE FLORESTAN, TAL Y COMO LO CONOCEMOS DEL PRIMER ACTO)

¡Florestán soy yo!

(ESTUPOR EN UNOS Y HORROR EN OTROS)

CABALL.=

(AL VERLE)

¡Florestán!

DIREC.=

¡Un impostor!

AYUDAN.=

(ROJO DE INDIGNACION)

¡Un traidor!

COMED.=

¡Un desgraciado! Llévenme a donde sea; caigan sobre mí los años de presidio que merezca, pero sálvase mi nombre de artista y termine ya esta farsa insoportable que me ahogaba y hundía. ¡ Florestán soy yo!

(AL DIRECTOR, CON EMOCIONADA SINCERIDAD)

¡Señor Director de Industrias y Combustibles! Su íntimo amigo el glorioso profesor, vive sano, pero secuestrado, porque no quiso vender ni entregar su secreto; y tuve que ser yo, -ipobre enfatuado, con la vanidad de una creación sublime!,- quien asumió esta ficción bochornosa, que me llena de escarnio y, al mismo tiempo, me cubrirá de gloria.

(VIENDO APARECER AL EMPRESARIO, QUE SE QUEDA DE UNA PIEZA AL CONTEMPLARLE)

CARMEN MORENO
COPIAS TEATRALES

Tels. 227 74 88-228 37 88

Murcia, 26 - MADRID-7

" LAUREL DEL SABIO Y EL COMEDIANTE "



ACTO TERCERO.



RFS-160

Guillermo y Rafael Fernández-Shaw.



"LAUREL DEL SABIO Y EL COMEDIANTE "

====:====:====:====:====:====:====:====:====:====:====

ACTO TERCERO.

====:====:====:====:====



A C T O T E R C E R O

====:====:====:====:====:====:====:====:====:====:====

Interior de un refugio en la montaña.

Al foro amplio ventanal sobre un fondo de pinares nevados.

A la derecha, en segundo término, puerta de entrada; en primer término, otro ventanal, como el del foro, dando también al bosque.

En primer término izquierda, puerta que conduce al interior. En segundo término, otra puerta y, entre las dos, una amplia chimenea de campana volada, con lumbre encendida en el hogar. Delante de la chimenea un juego de asientos. Y, en el dentro, una mesa con sillones a sus lados. Debajo del ventanal del foro, otra mesa con libros y papelotes. Al pie del ventanal de la derecha, un arcón bajo que sirve de gabanero y asiento al mismo tiempo. Una lámpara-rústica, como todo el juego de mobi-

liario y adornos de la escena,- pende del techo de gruesas vigas sin desbastar.

Es una habitación modesta, sencilla, pero confortable. Y la acción empieza en esa hora de las cinco de la tarde que, en el comienzo del invierno en el monte, parece ser el final del día...

(EN ESCENA, EL REPRESENTANTE, EL AMA Y LA CAMPESINA. EL PRIMERO SENTADO ANTE LA MESA DEL CENTRO, TERMINA DE INGERIR SU MERIENDA. TIENE DELANTE, SOBRE LA MESA, UN CASTILLO CON FRUTAS, PLATO Y CUBIERTO. LA CAMPESINA LE SIRVE, SALIENDO Y ENTRANDO POR LA SEGUNDA PUERTA DE LA IZQUIERDA. EL AMA, SENTADA JUNTO A LA CHIMENEA, HACE LABOR)

CAMPESINA.- Hoy parece el señor desganado.

REPRESENTANTE.- No me digas eso, Miguela; con la mitad de la merienda de hoy, he hecho

hecho muchos almuerzos en mi vida.

(ALZANDO LA VOZ)

Recuerdo que una vez en Aldunate...

AMA. =

(DESDE SU ASIEN TO)

No me tiente usted, Don Marcial, que no me levanto... Cuénteselo a la chica en secreto, si quiere.

REP RE. =

¿No le pica la curiosidad?

AMA. =

No, señor. Que usted, en cuanto quiere verme sonriente, acude a sus cuentos y a las mil historias de sus viajes por esos mundos. ¡Mentiras; todo mentiras!

REP RE. =

Anécdotas de zorro viejo de teatro: ¡sucedidos, señora Magdalena! Recuerdo que una vez en Aldunate...

AMA. =

(ACERCANDO SU SILLA A LA MESA)

¡Siempre ha de salirse usted con la suya!

CAMPE. =

¡En Aldunate le han pasado a Don Marcia qué sé yo las cosas?

REPRE.= Porque las compañías que yo representaba gozaban allí de predicamento. A los pueblos les pasa lo que a los cómicos; no basta que sean buenos: tienen que tener afición. Un pueblo chico con buenos aficionados, no lo cambio yo por la mejor plaza... que carezca de devoción por el teatro.

AMA.= ¿Y, en Aldunate?...

EMPRE.= A Aldunate, mi señora Magdalena, llegué en cierta ocasión con unos cuantos desgraciados.

AMA.= ¡Buena manera de corresponder a la afición de los pueblos chicos!

REPRE.= Digo "desgraciados" porque entonces no despertaron interés. ¡Pero eran eminentes! Lo malo fué que la segunda dama no se sabía el papel y que el gracioso resultó tartamudo. El público, al principio, rió; pero luego frunció el entrecejo... ¡y el escenario, se llenó de tomates!

CAMPE.= ¿Y dice usted...? ¡Vaya suerte!

AMA.= ¡Tomates!

REPRE.= Lo único que comimos al día siguiente.
Porque, si no nos vamos de Aldunate, ¡nos
majan!

AMA.= ¡Vaya!... Tómese esa naranja, que se ha
quedado muy triste tan sola.

REPRE.= (TOMANDOLA)

La obedezco, porque no me gustan triste-
zas a mi alrededor. ¿Quiere usted un ga-
jito?

AMA.= Yo no acepto obsequios de mi enemigo na-
tural.

REPRE.= Pues ayer, ¡bien que me llamaba usted
"hijo"!

AMA.= ¡Bah! ¡Bah!... La fuerza de la costum-
bre, señor Astudillo. Que es usted un za-
lamero y no hay modo de regañar con un
hombre así. Llévate eso, Miguela.

(LA CAMPESINA RECOGE LOS RES-
TOS DE LA MERIENDA Y LOS EN-

TRA EN EL INTERIOR: 2ª DE-
RECHA)

REPRE.= ¡Se pueden ustedes quejar!: vivo pendiente de sus caprichos, obediente a sus gustos, esclavo de sus mandatos. Un diligente can no sería más leal ni más obediente a los deseos del profesor Alisio y de su simpática nodriza.

AMA.= Un perro fiel: es verdad. Pero fiel a sus amos, que son los de allá. Para nosotros dos, un cancerbero.

REPRE.= (PONIENDOSE DE PIE Y CON TONO DE FINGIDA DIGNIDAD)

¡Esa palabra, señora Magdalena!... Cancerbero es el que encarcela, aprisiona, retiene o atenaza. Yo no soy nada de eso. Soy, tan sólo, un buen amigo que aconseja.

AMA.= Ya, ya... Que aconseja que no nos movamos; y nos obliga a vivir en esta casa del monte, y nos aísla del resto de la humanidad.

REPRE.= A usted, ¿le falta algo?

AMA.= ¡A mí, no señor! Más descansada estoy que nunca y con menos preocupaciones que en la vida. Pero esto no es corriente, Don Marcial. A intención no me gana con sus marrullerías. Si usted es zorro viejo, yo no soy la codorniz sencilla.

REPRE.= ¡Aventurado símil zoológico!

AMA.= ... ¡Y aquí hay gato encerrado!

REPRE.= ¡Señora Magdalena!

AMA.= Y el gato es... el infeliz ingénuo, que se ha acomodado, mal que le pese, a esta nueva vida; pero fíjese qué poco se expansiona con usted.

REPRE.= El profesor es un hombre impenetrable.

AMA.= Para usted, que es su... celoso guardador. ¿O es que creyó que iba a conquistarle con un par de sonrisas... de esas de su farándula?

REPRE.= No. Confieso que he lidiado mejor a tres primeras damas a un tiempo que al profesor sólo, vis a vis. Me azara; reconozco

que me azara.

AMA.= Porque su conciencia le acusa.

REPRE.= ¿No le he puesto arriba un laboratorio que,- no es porque yo lo diga,- pero es un portento de laboratorio?

AMA.= ¡Y bien que lo aprovecha!

REPRE.= ¿No sufrago todos los gastos con largueza, hasta el punto de que usted misma declare que jamás habían comido como ahora? ¿No le rodeo de comodidades y le pongo la cara más complaciente cuando él me mira con rencor? ¿Puedo hacer más?

AMA.= Deje usted que nos vayamos.

(SE PONE TAMBIEN DE PIE)

REPRE.= ¡Eso, señora Magdalena, es jugarme la manutención! Ayer mismo: me pareció ver en sus ojos un brillo especial; parecía contento... y me atreví a intentar una vulgar cuchufleta.

AMA.= ¡Sí que lo estaba!...

REPRE.= Sí, sí... No hice más que darle familiar-

mente en el hombro un golpecito...

¡Nada de particular, señora!

(DANDOSELO A ELLA)

¡Puramente familiar! Y se lo juro a usted: me miró de un modo, que no me metí dentro de una alcantarilla porque aquí no hay esas cosas; pero bajé la cabeza y todavía no la he levantado delante de él. Ahora, cuando salió, ni a las buenas tardes me ha contestado.

AMA.=

Porque anda siempre con sus fantasías... Preocupado, ilusionado. Eso es que está contento.

REPRE.=

¿Sí? Pues es la primera vez que me pasa.

AMA.=

Se me ocurre una cosa, Don Marcial: ¿por qué no dimite usted?

REPRE.=

(SINCERO)

¡Ni en broma! Yo aguanto muchas miradas y muchos vientos y muchas tempestades. Y ésto, mi señora Magdalena, es un leve

cefirillo para un velero largo como yo.

(SUENA DENTRO, LEJOS, LA BOCINA DE UN AUTOMOVIL)

AMA.= ¿Ha oído usted? ¿Una bocina?

REPRE.= No puede ser. Mal lo pasaría el auto que se aventurase por estos atajos.

(OTRA VEZ LA BOCINA, MAS CERCA.)

EL REPRESENTANTE DESDE EL PRIMER BOCINAZO SE HA ASOMADO A LA PUERTA DE LA DERECHA)

¡Esa es mi gente!

AMA.= ¿Cómo?

REPRE.= ¡Digo!... ¡Mi Empresario!

(SALE RAPIDAMENTE AL PINAR)

AMA.= Su gente, dice. ¡Su gentuza! Para nada bueno vendrán... ¡Pájaros de cuenta! Yo aviso a Fabián...

(CORRE AL VENTANAL DEL FONDO, Y, DESDE EL, HACE SEÑALES CON UN PAÑO BLANCO. EN ESTA FAENA SE HALLA CUANDO

ENTRAN POR LA DERECHA, CON
LOS CUELLOS DE LOS GABANES
SUBIDOS Y LOS SOMBREROS Y
GUANTES PUESTOS, EL EMPRESA-
RIO, EL AYUDANTE Y EL DIREC-
TOR, PRECEDIDOS POR EL REPRESENTANTE)

EMPRESARIO.= ¿Cómo que no está aquí? ¡No me diga
que no está aquí, hombre! Tiene que es-
tar, porque para eso ha venido cobrando
usted un sueldo que en su vida soñó.

REPRE.= ¡Señor!... Déjeme usted hablar. Decía
que no está aquí, porque es lo cierto.
Ha salido... y está allí, en pleno pi-
nar, recogiendo piedras, que luego colec-
ciona.

EMPRE.= ¡Acabáramos!...

DIRECTOR.= ¡Vamos allá!

(SEVERO)

De él depende todo.

AYUDANTE.=

(AL AMA)

¡Magdalena!

(AL DIRECTOR)

Esta es el Ama; su segunda madre.

DIREC.= No se inquiete, buena mujer. Yo soy compañero del profesor; ¡como un hermano!

AMA.= Mas era éste:

(POR TEODORO)

¡casi como un hijo! Y buen pago le dió.

AYUDAN.= ¡Vamos, cuanto antes! Quiero arrojarme a sus pies.

AMA.= ¿Perdones ahora? Muchos necesitas... si van acordes con sus lágrimas.

(AL EMPRESARIO)

A usted ya le recuerdo: no se me despin-
ta.

EMPRE.= Siempre le envié saludos cariñosos.

¿O este trapalón no ha cumplido?

AMA.= ¡Pues no había de cumplir! Vayan, vayan en buena hora, con una sola súplica: no le den otro disgusto, que me lo matan.

EMPRE.= ¿Quién habla de éso, hombre? Si él acepta es el amo. ¡Un contrato en blanco! ¿Usted sabe lo que es un contrato en blanco?

AMA.= Vayan, vayan...

AYUDAN.= (AL REPRESENTANTE)

¿Dice usted que en el Pimar?

REPRE.= Yo les llevo. Vengan por aquí.

(HACEN MUTIS POR LA DERECHA, DEPRISA, EL REPRESENTANTE, EL EMPRESARIO, EL AYUDANTE Y EL DIRECTOR)

AMA.= (EN CUANTO DESAPARECEN)

¡Santa Madre de Dios!

(LLAMANDO HACIA EL INTERIOR DE LA CASA)

¡Miguela! ¡Miguela!...

(LOS CUATRO PERSONAJES QUE VAN EN BUSCA DEL PROFESOR, PASAN POR DETRAS DEL VENTANAL DEL FONDO, EN SENTIDO DE DERECHA A IZQUIERDA)

¿Qué traerán en el pico estos gavilanes?

¡Miguela!...

CAMPESINA.= (QUE VUELVE POR LA SEGUNDA IZQUIERDA)

Mande usted, ama.

AMA.= ¿Queda alcohol en la casa?

CAMPE.= Dos botellas en el sótano; y lo de arriba

del señor.

AMA.= Eso no cuenta. ¿Tú nos quieres al señor y a mí?

CAMPE.= Les tengo ley; que son muy buenos conmigo.

AMA.= ¿Tú sabes que han venido unos amigotes de Don Marcial?

CAMPE.= Los ví desde la cocina. Tuve curiosidad..

AMA.= (SEÑALANDO AL FONDO)

Mira por donde van los cuatro. Si han venido a algo malo, necesito de ti.

CAMPE.= Cuento usted conmigo. ¿A cual le doy un cantazo?

AMA.= No es cantazo, no. Cuando vuelvan, tú fíjate en mi cara... Y si te digo con los ojos que sí, que lo hagas, coges las botellas del alcohol, las viertes sobre aquel coche... ¡y le prendes fuego, Miguel, como si fuese un infiernillo!

CAMPE.= ¿Dónde está el coche? Para eso de armar fogatas, me las apaño muy bien. ¿Cual es

el coche?

AMA.= Uno muy raro que han traído.

(YENDO HACIA LA DERECHA)

Junto al abrevadero lo han dejado. ¡Mira!

CAMPE.= ¿Y aquel señor de la borrica?

AMA.= ¡Ay, Miguela, que hoy todo son apariciones!

CAMPE.= ¡Anda! ¡Con esa de las faldas y las gafas!

AMA.= No te vayas de mi lado, por si acaso; que también vienen para aquí.

CAMPE.= ¡Es día de fiesta en Los Pinares! Como diría el señor Astudillo: ¡se está reuniendo muy buen personal!

(ENTRA DECIDIDA POR LA DERECHA VIRGINIA, CON TRAJE DE DEPORTE, "CASQUETTE" APROPIADA Y GRANDES GAFAS NEGRAS. MIGUELA ENTRA Y SALE, TRAJINANDO)

VIRGINIA.= ¿El profesor? ¿No está el profesor?

CABALLERO.= (CUBRE SU CUERPO CON UN MANFERLAN Y HA SUSTITUIDO

SU SOMBRERO HONGO CARACTERIS-
CO POR UNA GORRA ELEGANTE DE
GRAN VISERA)

¡El profesor tiene que estar aquí!

AMA.= Pues, no señores; ¡No está!

CABALL.= (COMO UN ECO)

¡No está! Cuando lo dice una señora tan simpática como usted, es que no está.

VIRGI.= (MUY CONTRARIADA)

¡No puede ser!

CABALL.= (COMO UN ECO)

¡No puede ser! Eso mismo digo yo.

AMA.= Pero...

CABALL.= Pero el hecho real, irrefutable, es que no está.

(AL AMA)

¿Usted no se acuerda de mí? ¿De un caballero que, en cierta ocasión, se presentó en su bohardilla, -¡perdón!-, en el departamento del profesor, solicitando una entrevista... que no obtuve?

(A UN GESTO DE DUDA DEL AMA)

Usted no lo recuerda y es perfectamente explicable, ¡caramba! Pero a esta señorita que aquel mismo día charló con su señor...

AMA.= Mientras que no se quite esa careta...

(POR LAS GAFAS)

CABALL.= Una señorita periodista, que no le hizo al profesor mal efecto... ¡ni mucho menos!

AMA.= (AL VER, YA DESCUBIERTA, A VIRGINIA)

¡Pues no la he de recordar!... Muchas veces hemos hablado de la señorita: ¿"Qué habrá sido de aquella muchacha"? me decía el pobre. "Inteligente, tierna, sensible..."

VIRGI.= ¡Dando vueltas por esos mundos! Y luego, aquí, ¡si usted supiera!...

(AL CABALLERO)

Cada vez que recuerdo la escena, me cris-

po. ¡Ser víctima de un impostor!

CABALL.= De un impostor... admirable.

VIRGI.= ¡Eso, sí! Le aseguro que admirable. Seré torpe; pero no tanto.

CABALL.= (AL AMA)

¿Y, el profesor?...

AMA.= Allá, en el pinar lo tienen ustedes: con unos...

(MUY SUBRAYADO)

antiguos amigos, que llegaron hace nada.

VIRGI.= ¿Lo ve usted? ¡Nos adelantaron! ¡Eran los del "jeep" (1).

CABALL.= ¿Vinieron en auto?

AMA.= ¿No lo han visto ustedes? ¡Allí dejaron el coche!

CABALL.= ¡Nos adelantaron! No hay que apurarse, señorita. Ellos cuentan con recursos extraordinarios. Yo, con el ingenio. Y usted, en todo caso, con el reportaje sen-

(1) Pronúnciese: yip.

sacional, seguro.

VIRGI.= Estoy emocionada... y no sé si arrepentida. Creí que esto sería más sencillo; y, cuando me encuentre ahora cerca del profesor, cuyas reacciones temo, no sé, le aseguro que ya lo que menos me importa es la información.

(AL AMA)

¿Está bien de salud?

AMA.= Quizás como nunca.

VIRGI.= ¿Ha sufrido mucho?

AMA.= Al principio, sí. Pero después... ¿no ve la señorita que ha disfrutado de soledad? El, en silencio, con sus papelotes y su laboratorio...

VIRGI.= ¡Entregado a su Ciencia!

AMA.= ¡Bien dicho! Entregado a su Ciencia, es feliz. ¡No necesita más!

VIRGI.= (CON LEVE DESALIENTO)

Ya lo veo.

(AL CABALLERO)

Cada vez estoy más arrepentida del viaje.

CABALL.- ¿Y usted es la repórter intrépida? ¿Usted, la que no ha dudado en el pueblo para montar un jaco montaraz, mientras que yo tomaba un mal rocín? ¡Ah, si a mí se me ocurre eso del "jeep"! Pero creí suficiente el coche de la Embajada; y esos autos, elegantes señoritos de las carreteras, no sirven para estos caminos de cabras. ¡El "jeep", sí! ¡Ah! ¡El "jeep"!

VIRGI.- La estela de progreso que dejan las guerras, entre tantos mares de lágrimas.

CABALL.- Y, en este caso, nuestra primera derrota.

VIRGI.- ¿Por qué no nos volvemos?

AMA.- ¿Qué dice? ¡De ninguna manera!

CABALL.- (COMO UN ECO)

¡De ninguna manera!

(A VIRGINIA)

Usted lo oye. Esos... señores, ya sabe usted a qué han venido.

AMA.- A algo malo será.

CABALL.= Malo, precisamente, no. Vienen a pedirle perdón, a cantar la palinodia... y a ofrecerle el oro y el moro si se pone al frente de unos establecimientos.

(A VIRGINIA)

Unico modo de que todo quede en el secreto.

VIRGI.= Y no seré yo quien lo rompa.

CABALL.= Pero comprenderá usted que si yo hubiese logrado anticiparme y convencerle de que oyese con preferencia a mi Gobierno, ¡mi triunfo era resonante! ¡Ah!... ¡Si yo me huelo la partida! ¡Si yo adivino la suplantación! ¡Si yo sé este escondrijo!

VIRGI.= Eso nos pasa a todos, señor Arévalo. Una cosa, sin embargo, le puede tranquilizar: el profesor, no accederá a lo que usted desea; pero tampoco a lo que ellos pretenden... ya con el agua al cuello.

CABALL.= Pues... mal lo van a pasar. Porque el Director General...

(INTERRUMPIENDOSE)

¿Ha venido con ellos un señor de bigote negro?

AMA.= ¡El mismo!

CABALL.= ... El Director ha aplazado la denuncia, por consideración al doctorcito Ariel, hasta ver si el profesor perdona y se pone al frente del negocio.

VIRGI.= (DUBITATIVA)

¡Oh!...

CABALL.= Cuando en aquel momento memorable nos exigió a todos el silencio más absoluto, yo experimenté el frío de la tragedia que se cernía sobre nosotros y... la admiración hacia aquel maravilloso Florestán.

VIRGI.= ¡No me lo recuerde! Le ruego que no me lo recuerde.

CABALL.= Pero, al mismo tiempo, oí el aldabonazo del deber. Usted llegó, oportuna. Me confié a usted; ¡a usted exclusivamente! Y el deber aquí nos trajo: mi Gobierno, y su

periódico. Dos ogros que esperan, dos fieras que nos devoran...

(CAMBIANDO DE TONO)

... y, enfrente, el profesor, ¡el profesor!, cuyos talentos y virtudes, ¡mi simpática señora ama de llaves!, nos disputamos unos cuantos seres miserables, a quienes nos impulsan la codicia o la vanidad, el interés o el pecado, ¡el afán de la gloria o el temor al castigo!

VIRGI.=

(CON CONVENCIMIENTO)

Y... ¿nada más?

CABALL.=

Al menos... que yo sepa.

VIRGI.=

Es terrible que, en estos juegos de las pasiones, para nada cuente el sentimiento.

AMA.=

(MIRANDO AL FONDO)

Ya empiezan a volver. ¡Miren por donde cargó Don Marcial con un peñasco!

(RIENDO)

¡Y se va a acabar tu vida de gandul, mo-

cete!

CABALL.=

(QUE, LO MISMO QUE VIRGINIA,
ATIBBA POR EL VENTANAL)

¿Aquí calcula usted que vuelven todos?

AMA.=

Pues, ¿de qué otro palacio disponemos?

VIRGIN.=

No me siento con fuerzas. ¡Delante de
esa gente!

CABALL.=

Podíamos ocultarnos y después...

AMA.=

No, caballero. Si la señorita quiere que
no la vean, yo la llevo a mi cuarto, muy
honrada. Es aquí mismo. ¡Pero, a usted,
no!

CABALL.=

Piense que a mí, ¡afrontar la explica-
ción de mi presencia en esta casa...!

AMA.=

Tiene usted dos caminos: o los espera,
¡y allá usted!... ¡o la borrica y al pue-
blo!

CABALL.=

Es de una violencia insospechada. ¿Qué
les digo? ¿Qué invento?

AMA.=

¡A la borrica!

(OBSERVANDO EL FONDO)

Y decida pronto, porque la señorita y yo..

(HA SALIDO LA CAMPESINA HACIENDO UN MOMENTO)

VIRGI.= ¡Ama!

AMA.= ... Nos retiramos a mis habitaciones.
Y tú también, Miguela. Anda para adentro.

CABALL.= Un momento, Virginia: ¿me autoriza usted para que explique ¿que los dos...?

VIRGI.= Le ruego, caballero, que no diga de mí ni una palabra.

CABALL.= Pero...

VIRGI.= (EN TONO DE SUPLICA)

¡Ni una palabra, caballero!

(MUTIS POR LA PRIMERA PUERTA DE LA IZQUIERDA, DETRAS DEL AMA Y DE LA CAMPESINA EMPUJADA POR AQUELLA)

CABALL.= ¡Es violentísimo, caramba!

(VIENDO AL REPRESENTANTE Y AL EMPRESARIO QUE PASAN POR DETRAS DEL VENTANAL)

¡Esto es verse cazado en la clásica ratonera!

(AL EMPRESARIO, QUE APARECE

POR LA DERECHA CON UN GRAN PEDRUSCO ENTRE LAS MANOS, SEGUIDO POR EL REPRESENTANTE, QUE PORTA OTRO, AUN MAYOR)

¡Mi querido Empresario, señor Galup! ¡No se esperaba usted mi visita, ¿eh?! Confiese que no la esperaba. Soy el hombre de las sorpresas, de las iniciativas espontáneas, de las decisiones fulminantes! ¿Visto y oído? ¡Pensado y hecho! Yo no podía, -¡no podía, mi querido Galup!,- con el peso del silencio que me agobiaba; necesitaba expansionarme, hablar, saber de ustedes. ¡Eso es! ¡Ya está! ¡Saber de ustedes! Me impresionó mucho aquella escena; y, puesto que conocía su propósito de venir a este rincón, saber qué era de ustedes; ¡qué hacían ustedes!

EMPRESARIO. =

(QUE, EN CUANTO HA LLEGADO, HA DEPOSITADO SOBRE LA MESA, -LO MISMO QUE EL REPRESENTAN

TE, - EL PEDRUSCO QUE SOPORTABA)

Pues, ya lo está viendo: acarrear pedruscos. Para ésto no venía yo preparado.

REPRESENTANTE. = ¡Esto requiere un entrenamiento!

EMPRE. = ¿Usted lo tenía?

REPRE. = No, señor. Hasta ahora, las piedras se las trafa él sólo. Pero hoy...

EMPRE. = Hoy se ha vengado.

(AL CABALLERO)

Y usted disculpe si no respondí antes a sus buenos deseos.

CABALL. = ¡Ya comprendo, caramba! Han comenzado las negociaciones y, por lo pronto, están ustedes librando el camino de obstáculos.

REPRE. = (POR LAS PIEDRAS)

¡Y qué obstáculos!

EMPRE. = Pues, mire: si como estos fuesen todos, ¡era yo solo capaz de dejar el monte sin una piedra! ¡Los otros son los que me importan, hombre!

CABALL.= ¿Irreductible, eh? Y usted, perdone mi indiscreta intromisión. El interés, sólo el interés, me trajo y me mueve.

EMPRE.= (CAYENDO UN POCO EN LA CUENTA)

¡El interés! Ya le dije que se lo agradecía. Usted siempre fué muy interesado.

(CON MAS SINCERIDAD)

¡pero este hombre, no! ¡Diablos! Yo no sé lo que quiere. A estos hombres de Ciencia no hay quien los entienda. ¿Para qué trabajarán? Si no es para ganar dinero, ¿para qué se trabaja en esta vida?

REPRE.= (SIRMPRE ADULADOR)

Son unos despistados.

EMPRE.= Me había yo acostumbrado a aquel profesor. Era el mismo que éste, pero distinto. Discutías con él. ¡Te molestaba! Pero le convencías subiéndole el sueldo.

CABALL.= ¡Ah, sublime Florestán!

EMPRE.- ¡Buen granuja! Echarlo todo a rodar... por un miserable amor propio. ¡Todos iguales!

REPRE.- Pues a éste, por sueldo...

EMPRE.- ¡Ni por sueldo, ni por vanidad, ni por ambiciones! No me lo explico, ¿eh? ¡No me lo explico!

REPRE.- (MIRANDO AL FONDO)

Alla vienen, callados y serios.

CABALL.- El profesor, no. Parece sonriente. Yo, con la venia de ustedes, salgo a recibirle. Es un deber. ¡El genio se aproxima! Y yo obedezco al imperativo del deber.

EMPRE.- Vaya... Vaya como quiera.

(EN CUANTO EL CABALLERO DESAPARECE POR LA DERECHA, EL EMPRESARIO, RAPIDO SE DIRIGE AL REPRESENTANTE)

¡No contaba yo con este individuo, hombre! Le decía antes, Marcial, que, si esto no se arregla, necesito una nueva documentación.

REPRES.- Eso es difícil, Don Laurencio.

EMPRES.- No es difícil. ¡Lo pago bien! La de cualquiera de la Compañía, ¿me entiende? Nos conviene a todos: que yo quede fuera y con las manos libres... ¡y ya iré sacando a ustedes!

REPRES.- ¿Tan mal lo ve, Don Laurencio?

EMPRES.- ¡Hombre! Ese Director parece buen chico; pero mire: todo hay que preverlo.

(DURANTE ESTA BREVE CONVERSACION, SE HA VISTO, TRAS EL VENTANAL, AL CABALLERO, QUE SALUDA CEREMONIOSO AL PROFESOR ALISIO, AL AYUDANTE, Y AL DIRECTOR, QUE HAN APARECIDO POR EL FORO IZQUIERDA)

¡Ese títere me da más miedo que ninguno!
Por decir una frase amable, es capaz de vendernos a todos.

(EL CABALLERO, EN SU CHARLA DEL FONDO, PARECE ALUDIR A LOS DE ESCENA Y LES SEÑALA CON SUS ADEMANES, INDICANDO

QUE LLEGARON REVENTADOS CON
LOS PEDRUSCOS)

¿Lo ve usted? ¡Ya nos ha complicado!

(HABLANDO HACIA EL VENTANAL)

¡Jé! ¡Jé!

(RESPONDIENDO A PREGUNTAS
DEL PROFESOR)

¡Aquí! ¡Aquí las hemos dejado! ¿Eh? ¿Que
ahí no? Pues... ¿dónde? ¡Ah! ¡En el sue-
lo!

(AL REPRESENTANTE)

Hay que colocarlas en el suelo, Marcial.

(AL VENTANAL, MUY AMABLE)

¡Ahora mismo!... ¡Con mucho gusto!...

(COGIENDO, EN UNION DEL RE-
PRESENTANTE, LOS PEDRUSCOS Y
PONIENDOLOS EN UN RINCON)

¡Malditas sean las rocas calcáreas y sus
similares!

REPRESN.- Serenidad, Don Laurencio. Ya se encauzará
la temporada.

ALISIO.-

(ENTRA POR LA DERECHA SEGUI-



DO DEL DIRECTOR, DEL AYUDANTE Y DEL CABALLERO. EL ASPECTO DEL PROFESOR ES EXCELENTE; SU ROSTRO OFRECE UN COLOR SANO, DEL QUE ANTES CARECIA; SUS CABELLOS, MAS BLANCOS HAN ADQUIRIDO UN BRILLO ESPECIAL. SE ENCORVA ME NOS BAJO LA ZAMARRA CORTA CON QUE SE ABRIGA Y LA ESPECIE DE MONTERA DE PIEL QUE CUBRIA SU CABEZA; Y DECIMOS "CUBRIA" PORQUE, AL ENTRAR, LA LLEVA YA EN LA MANO, SACUDIENDOLA PARA LIBRARLA DE LA NIEVE QUE SOBRE ELLA CAYO CUANDO COMENZABA EL ACTO)

Este es mi refugio, Tomás. No le pidas muchas comodidades, pero tampoco me tengas lástima. Entre estas paredes, -en el tabuquito de aquí encima,- he vivido aca so las más felices horas de mi existencia.

DIRECTOR. = ¡Todavía les estarás agradecido!

ALISIO. = Agradecido, no; porque ellos no me desea-

ron ningún bien.

AYUDANTE. =

(DOLORIDO)

¡Maestro!...

ALISIO. =

Iban... ¡a lo suyo! Y, como el estorbo era yo..., arrinconaron el estorbo.

EMPRE. =

¿Pero a usted no le faltaba?...

ALISIO. =

(CORTÁNDOLE, SEVERO, PERO SIN PERDER SU DULZURA CARACTERÍSTICA)

Señor Empresario: podría ahorrarse objeciones inoportunas.

EMPRE. =

No entiendo.

REPRE. =

(QUE SE HALLA AL OTRO LADO)

Que le dejan sin papel en el reparto.

ALISIO. =

¿Sin papel? No. Lo tiene y muy acusado; pero ahora, en el diálogo que empieza, ¡vale más que me quede sin voz!

DIREC. =

Y aquí, ¿has podido trabajar?

ALISIO. =

Como en mi vida, Tomasillo. Sin saber nada del mundo, frente a la Naturaleza y bajo los cielos, cunden mucho los tra-

bajos de experimentación. Mientras que estos deshonraban y envilecían mi nombre...

AYUDAN.-

(COMO ANTES)

¡Profesor!...

ALISIO.-

... Yo me concentraba en mis estudios. ¡Qué época ésta! Muy feliz, Tomasillo, muy feliz... ¡Qué lástima que haya terminado!

CABALLERO.-

(ENCONTRANDO UNA OCASION PROPICIA)

¿Terminar, por qué, profesor? Estos señores llegaron oportunos. Bien se ve: la oportunidad es la madre de la Fortuna. Llegaron arrepentidos; usted con su magnánimo corazón, perdona; cubre con su prestigio los peligros del leve traspies... y aquí no ha pasado nada. ¡Digo yo!

ALISIO.-

Usted dice muchas cosas de una aparente buena intención, pero de una intención

no muy clara, señor Arévalo. Mi actitud, en cambio, sí que no deja lugar a dudas; ya lo he dicho: no me pongo, -ino puedo ponerme!,- al frente de las fábricas que producen el "Destructor Alisio". Es más: las desautorizo.

EMPRE.- (DESOLADO)

¡Oh!... Entonces...

AYUDAN.- (SUPLICANTE)

¡Maestro!...

ALISIO.- (EVASIVO)

Maestro, no.

EMPRE.- ¡Todo por culpa de Florestán!

ALISIO.- (CON SUAVIDAD)

Ha ido usted a nombrar lo único responsable de este tinglado; el único que procedió con lógica, arrastrado por un sentimiento legítimo: ¡la gloria! Ese laurel que todos ansiamos; lo mismo el sabio que el Comediante.

EMPRE.- ¡El laurel!... ¡No me diga!... Ese iba a lo suyo.

ALISIO.- Y ustedes, ¡desgraciados!, ¿a qué iba cada cual?

AYUDAN.- Usted, profesor, ¿ha pensado lo que nos espera?

ALISIO.- ¿Pensaste tú lo que me esperaba a mí?

(APARTÁNDOSE DE EL Y YENDO A LA CHIMENEA A CALENTAR SUS MANOS)

Hace frío. Acércate, Tomás. El calor de la leña es bueno. Templá los cuerpos; pero templá también las almas. Yo..., no quisiera sentir la mía demasiado helada.

DIREC.- (A ALISIO)

A tu lado me honro. ¿Intentas algo?

ALISIO.- (SENTÁNDOSE JUNTO A SU AMIGO)

No. Deseo únicamente confiarme a ti.

DIREC.- Pero... ¿esos?

(POR LOS DEMÁS)

ALISIO.- ¿Qué les importa lo que a mí me absorbe?

Tienen bastante con discutir entre ellos.

(EN EFECTO, TEODORO, AL VERSE DESAIRADO POR SU PROFESOR SE HA UNIDO AL GRUPO QUE FORMAN LOS OTROS)

Ven, Tomás. Más cerca. Quiero que veas unos documentos que guardo... como un enamorado puede guardar la carta de su amada.

(EXTRAYENDO UNOS PAPELES DEL BOLSILLO INTERIOR IZQUIERDO DE LA ZAMARRA)

¡Ya ves qué tontería! ¡Sobre el corazón!

DIREC.= ¿Papeles tuyos?

ALISIO.= Cálculos; ¿podrían ser otra cosa en mí? Fíjate... ¡Más cerca, Tomás! Que no nos oigan... esos.

DIREC.= (EXAMINANDO LOS PAPELES)

¿Fórmulas?

ALISIO.= Así, de pronto, acaso no te des cuenta. Nuestras fórmulas, al principio, parecen hoscas, insondables; pero, si las examina

la luz de la inteligencia...

DIREC.= (EXAMINANDO, INTERESADO)

Se aclaran, Fabián...

ALISIO.= (CUYO SEMBLANTE SE VA ANI-
MANDO E ILUMINANDO POCO A
POCO)

¡Se aclaran! Nos va penetrando sin sen-
tirlo su resplandor; y llega un momento
en que no sabemos si soñamos lo que es
verdad o si es verdad lo que soñamos.

Mira, Tomás:

(TOMANDO ÉL LOS PAPELES)

Esta es la fórmula traidora; la que se
cruzó en mi camino honrado.

DIREC.= ¿La... del destructor?

ALISIO.= ¡Esa!... ¡Dios la perdone!

DIREC.= No la aborrezcas; te dió la fama.

ALISIO.= ¡Y me quitó la honra!

(REACCIONANDO)

Pero no se trata de éso. ¡Fíjate!

(CON OTRO PLIEGO)

Estas otras surgieron después, como na-

tural consecuencia.

(VIENDO QUE LOS DEMAS HAN -
CALLADO Y ESTAN PENDIENTES
DE SUS PALABRAS)

Son cosas nuestras. ¡Sigán su charla!
En seguida despacho con ustedes.

(AL DIRECTOR, CONFIDENCIAL,
PERO PROCURANDO SIEMPRE SER
OIDO POR LOS OTROS)

Estas fórmulas, Tomás, son ya más leales:
secundan el pensamiento, se dejan con-
ducir... ¡Qué noches de desvelo! ¡Qué
cavilar bajo las estrellas! ¡Qué esfuer-
zo frente a la Creación! Hasta que al fin
Tomás...

(OTRO PAPEL)

llegó ésta. Ya la estudiarás. ¡Esta, sí!
Responde a mi afán y a mi inquietud. ¡Es-
ta sí, Tomás! Por ésta, todo. ¡¡Todo!!

DIREC.=

(ASOMBRADO)

¿Y esto es factible?

ALISIO.= ¿Factible? ¡Seguro! Lo digo ahí, ¿verdad? Comprobada por mí, ¡vosotros diréis la última palabra!

DIREC.= ¡Fabián!

ALISIO.= ¡Calla! ¡Queda otro papel!

(EXCITADO)

Pocas operaciones: de momento, nada puedes deducir; pero yo te digo...

(BAJANDO LA VOZ, MIENTRAS QUE LOS DEL GRUPO, CUYO INTERES IRA CRECIENDO, SE VAN ACERCANDO)

... te digo que aquí está resuelto, para siempre, el porvenir del Mundo, mientras que Dios quiera.

DIREC.= No entiendo. A primera vista...

ALISIO.= A primera vista... es un simple fertilizante, a base de enmiendas calizas y arcillosas; pero si compruebas, si haces experiencias, verás que a las tierras estériles puede volver la vida fecunda;

que por mucho que la metralla, la furia del hombre y... los "destructores", - ¡llámense como se quiera!-, destrocen y aniquilen la corteza terrestre, siempre habrá un elemento que secunde la — arrolladora fuerza del Mundo para recrear lo que los hombres, suicidas, matan...

AYUDAN.=

(QUE, EMOCIONADO, SIGUE LA PERORACION DE ALISIO, EN UNION DE LOS DEMAS QUE, CON EL, HAN IDO AGRUPANDOSE EN TORNO DEL PROFESOR).

¡Maestro...!

ALISIO.=

(EN LO SUYO)

... Que el prodigioso instinto de la Naturaleza sólo precisa la voluntad de los hombres de bien. ¡Mira, Tomás! Con ésta fórmula -la primera leal utilizable- se contrarrestan los efectos de la traición, transformándola en inofensiva, como si convirtieras un león de las selvas en un conejillo de Indias; y, con esta otra,

cuando la superficie de la Tierra aparezca roída y pulverizada, bajo la capa de metralla y escoria que amontonaron los odios, podrá surgir una nueva Primavera que salve la Humanidad del hambre y vuelva a llevar a los labios fraticidas palabras de paz, de amor y de olvido. ¿Hablo un lenguaje inusitado? Deja, Tomás, que con mis creaciones sueñe. Hoy está en nuestras manos el porvenir del Mundo, ¡y han de salvarse los más bellos sueños de los hombres!

DIREC.= ¡No te excites más, Fabián! Tú mismo, que tan claro lo adviertes, no abarcas acaso todo el alcance de tus inventos.

ALISIO.= Porque lo abarco me excito. Porque sé que ahora es cuando puedo ofrecer a mis semejantes una segura prueba de mi amor. Y...

(SONRIENDO PATERNAL)

... porque -¡todo hay que decirlo!- sí a ti te parece todo esto acertado...

DIREC.= ¡Pues no ha de serlo, criatura!

ALISIO.= ... Si todo esto es hacedero... no veo inconveniente.

(DIRIGIENDOSE POR PRIMERA VEZ A LOS INTERESADOS)

en dirigir, al cabo, vuestras fábricas, en salvar del oprobio vuestros nombres y en rehabilitar el mio, si es posible.

AYUDAN.= (CAYENDO DE RODILLAS)

¡Gracias, maestro!

(INTENTA BESARLE UNA MANO, QUE ALISIO RETIRA)

ALISIO.= No. Para eso es pronto.

(SE LEVANTA Y SE ENCARA CON EL CABALLERO)

Usted verá, caballero, que en nuestro país se arregla todo, si escuchamos los latidos del corazón. Y si usted vino aquí con otras esperanzas... tampoco ha de salir malparado. Que este señor

(POR EL EMPRESARIO)

generoso y espléndido, -salvado de la cárcel y el deshonor-, ha de tener sin duda a mucha honra hacerle participe... de esos beneficios, ya obtenidos, que a mí me quemarían las manos.

EMPRE.=

(A QUIEN SE LE HA QUITADO
UN ENORME PESO DE ENCIMA)

¡De eso, ni hablar, hombre! Usted es el amo y manda aquí... ¡Hombre! Que yo seré todo lo tremendo que quieran, ¡pero a -agradecido no hay quién me gane!

CABALL.=

(TOMANDO CARRERILLA)

"¡Feliz edad y tiempos aquellos!", dijo en cierta ocasión inolvidable el inmortal ingenio; feliz momento éste, digo yo, en que vuelven a florecer en el horizonte...

ALISIO.=

(CORTANDOLE)

Perdone, amigo. Estoy francamente fatigado. Toda esa efusión, para el camino de vuelta.

AYUDAN.=

¿Qué hemos de hacer, profesor?

ALISIO.- Ahora, dejarme. Volved mañana, pasado... Cuando volváis, comenzará para todos una nueva era: a trabajar, con honra los que busquen rehabilitarse. Los demás... de sobra han de tener con el perdón. Vayan, vayan...

DIREC.-

(EFUSIVO)

¿Un abrazo, Fabián?

ALISIO.-

(IDEM)

¡Un abrazo!

(SE ABRAZAN)

(ALISIO VUELVE LA CABEZA LUEGO HACIA TEODORO Y DICE AL DIRECTOR ALUDIENDO A EL)

Tu lo trajiste...por lástima. Yo lo he salvado...por cariño.

(EL AYUDANTE SE ACERCA A EL Y SIN PODER ARTICULAR PALABRA, SE DEJA ABRAZAR POR EL PROFESOR, QUE LO CONDUCE HASTA LA PUERTA)

¿Hasta mañana?

AYUDAN.=

(CASI SIN VOZ)

¿Vendré yo, maestro?...

ALISIO.=

Hasta mañana, si vienes a buscarme, hijo.

(MUTIS DE TODOS MENOS ALISIO. EN ULTIMO LUGAR, EL DIRECTOR Y TEODORO. LA EMOCION VENCE A ALISIO, QUE VIENE A SENTAR SE EN UNA DE LAS SILLAS CENTRALES)

¡Cómo se llena el alma de claridad!

(POR LA IZQUIERDA, PRIMER TERMINO, APARECE EL AMA, TRAYENDO DE LA MANO A VIRGINIA)

¿Eh?...

AMA.=

¿No recuerdas? Virginia... la periodista.

ALISIO.=

¿Tú?

AMA.=

Vino con ellos. Pero yo la he pedido que se quede.

ALISIO.=

¡Virginia! ¡Tanto tiempo! ...¿Qué hiciste?

VIRGINIA. =

(ACERCANDOSE)

Viajar.

ALISIO. =

(CON CONVICCION)

Como yo.

VIRGI. =

Por el mundo.

ALISIO. =

¡Por las estrellas!

VIRGI. =

Viajar...sin olvidar vuestro ejemplo.

ALISIO. =

¡Pobre ejemplo de un hombre suplantado!

VIRGI. =

Desde el principio me resistí a creer lo que leía. Luego, ya en la ciudad, dudé.

ALISIO. =

¿Dudaste?

VIRGI. =

Sí. Porque acudí a veros... y me recibió él.

ALISIO. =

¿El otro?

VIRGI. =

Sí; porque os hablé al alma... y él me respondió con el alma entera.

ALISIO. =

¡Nó!

VIRGI. =

¡Si, profesor! Porque os miré a los ojos...y él me confundió con sus miradas.

ALISIO. =

(MIRANDOLA FIJAMENTE)

¿Qué te dijeron sus ojos?

VIRGI.= Lo que les dictaba vuestro pensamiento.
¿Fué realidad? ¿Quimera? Sólo sé que me invadió una infinita dulzura.

ALISIO.= ¿Porque debajo de aquella apariencia des-
vaída adivinaste un hombre juvenil?

VIRGI.= ¡No, profesor! Era tan sugestivo el re-
cuerdo que, en él, sólo a vos contempla-
ba... ¡y hasta el acento vuestro repicó
en mis oídos! ¡Qué horas luego, tan ri-
cas en promesas! Hasta que me enteré de
la impostura!

ALISIO.= No fué una impostura, no. Para ti, el
hombre aquél fué el más leal intérprete
de todos los tiempos.

VIRGI.= (IMPRESIONADO)

¿Qué decís, profesor?

(AL VER QUE EL AMA INICIA
UNA DISCRETA RETIRADA)

¡No se marche, ama!

ALISIO.= No te vayas, Magdalena; tiene razón. Di-

nos tú ahora: ¿hemos hablado tú y yo de Virginia?

AMA.= ¡Jesús María! Ya le conté... ¡Qué pláticas por ella!

VIRGI.= Gracias, gracias... Pero vos, a solas con la Ciencia...

ALISIO.= (SONRIENDO)

¡Cómo te acuerdas de mi historia! Pero aquella amada se rindió ¿no sabes? ¡La he dominado ya!

(HUMORISTICAMENTE)

¡Soy un conquistador, Virginia!... Más, como el pecho del hombre necesita siempre esclavizarse, te voy a pedir un favor. Cuando tornes a la ciudad, di a Florestán que aquél cariño que él fingió, ¡ya es verdadero!

(SIN DEJAR DE HABLAR A VIRGINIA, QUE INTENTA INTERRUMPIRLE)

¡Verdadero y humano! ¡Y perdurable!...
 Porque mi tirana, -¿te acuerdas?-, mi
 tirana... ya no se llama Química Des-
 criptiva, Mi tirana...

VIRGI.= ¡Profesor!

AMA.= (RAPIDA)

¡Calle usted!

ALISIO.= (AL AMA)

¡Calla tú ahora!

(OTRA VEZ A VIRGINIA, MUY
 EXPRESIVO)

Mi tirana, si tú lo quieres, ¡tiene des-
 de hoy un nombre de mujer!

TELON



CARMEN MORENO
COPIAS TEATRALES

Tels. 227 74 88-228 37 88
Murcia, 26 - MADRID-7